

**LA LUZ
EN LA TORMENTA**
ARTE MODERNO ENTRE DOS GUERRAS

**MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES
ROSA GALISTEO DE RODRÍGUEZ**

MINISTERIO DE INNOVACIÓN Y CULTURA / PROVINCIA SANTA FE

La luz en la tormenta: arte moderno entre dos guerras

© Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez.

Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.

© De los textos Guillermo A. Fantoni y Elisabet Veliscek

Edición: Analía Solomonoff y Guillermo A. Fantoni

Diseño Gráfico : Carolina Vazquez

Foto de obra: Enzo Mansilla

de las páginas 37/43/56/82 y 109: Rodrigo Stettler

Todas las obras presentadas son patrimonio del

Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez.

Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.

4 de enero 1510 / CP 3000 / Santa Fe / Provincia de Santa Fe

Tel +54 9 0342 4573577 / museorosagalisteo@gmail.com

www.museorosagalisteo.gob.ar

Gobernador:

Miguel Lifschitz

Vicegobernador:

Carlos Fascendini

Ministra de Innovación y Cultura:

Ma. de los Ángeles “Chiqui” González

Secretario de Producciones, Industrias y Espacios Culturales:

Pedro Cantini

Director Provincial de Museos:

Roberto Magnin

Directora del Museo:

Analía Solomonoff

ISBN:

En trámite

**LA LUZ
EN LA TORMENTA**
ARTE MODERNO ENTRE DOS GUERRAS

UN LIBRO Y UN MUSEO

por Analía Solomonoff

En el Rosa Galisteo edición y curaduría implacablemente desdibujan sus límites, ponen de manifiesto sus múltiples entrecruzamientos y posibilitan desplazar campos de acción. El resultado conceptual y formal se trastoca en cada proyecto, y se plantea como una plataforma que transmuta en relación a los actores que entran en juego.

Convocamos la construcción de un espacio (virtual/impreso) de pensamiento crítico, que enlaza investigación, escritura y diseño. Un espacio que problematiza las prácticas de edición y curaduría a través de la producción misma y que permite libremente transitar por formatos tradicionales o experimentales sin necesidad de justificar los proyectos en un marco único e inmutable.

Con este libro, *La luz en la tormenta: Arte moderno entre dos guerras*, del investigador y curador Guillermo Fantoni, iniciamos esta plataforma. Éste es un acto fundacional que propone profundizar en la investigación de nuestro patrimonio y abrir nuevas puertas y miradas frente a una de las colecciones de arte argentino más importantes del país.

Visibilizar, compartir, repensar y difundir el acervo de obras que el Museo Rosa Galisteo resguarda es vital para nuestra institución, es la posibilidad misma de movilizar nuestra relación con el contexto, de construir discursos y memoria.

LA LUZ EN LA TORMENTA: ARTE MODERNO ENTRE DOS GUERRAS

por Guillermo A. Fantoni

PRELIMINARES

Como su nombre lo indica, esta exposición alude al período comprendido entre las dos guerras mundiales, donde a los recuerdos y fantasmas de la primera se suman –como resultado de las confrontaciones ideológicas, de los avatares del socialismo y del avance del fascismo– nuevas y angustiosas amenazas de guerra; un período en el cual, ante tan conflictiva situación –y en ese sentido la Guerra Civil Española fue uno de los fenómenos internacionalmente más alarmantes–, amplias franjas del campo intelectual emprendieron la defensa de la cultura, entendida como salvaguarda de los valores más preciados de la civilización ante los peligros de una inmersión en la barbarie. Dentro de esta perspectiva, el arte –en el marco del pensamiento y de las prácticas que pulsaban por la paz, la libertad y la justicia en todos los órdenes–, es la luz en un mundo amenazado por la oscuridad, por la tormenta que, a pesar de las advertencias, finalmente se expandió por el mundo.

Si bien tradicionalmente las guerras mundiales fueron utilizadas por la historiografía para establecer los límites cronológicos en los desarrollos del arte moderno, el período que se extiende entre esos dos grandes acontecimientos, recién fue objeto de reconsideración profunda a partir de las décadas del setenta y del ochenta, en el marco de una amplia discusión sobre las posibilidades y los límites de la modernidad. Un debate que al poner en cuestión las visiones lineales, direccionadas y por lo tanto previsibles de los procesos históricos del arte, llevó a considerar cuestiones antes obturadas como la figuración y los realismos integrándolos al cuerpo de lo moderno. La exploración de este particular período histórico mostró cómo el arte en los diferentes centros artísticos del Viejo y el

Nuevo Mundo se desplegaba y debatía en torno a tendencias y problemáticas similares. Así, hubo quienes proponían, luego de las dislocaciones producidas por las primeras vanguardias, una búsqueda de orden y equilibrio revisitando la gran tradición figurativa de Occidente; otros que desplegaron una audaz exploración del sueño y la imaginación en coincidencia con las propuestas del movimiento surrealista; y finalmente otros que encararon diversas modalidades dentro de la abstracción, experimentando un momento particularmente álgido.

El examen sobre esa coyuntura estética permite a su vez producir un recorte dentro de la extensa y rica colección del Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”; un acervo en el que este panorama de tendencias se refracta de un modo singular en consonancia con un momento particularmente brillante de su propio desarrollo, ya que luego de su fundación en 1922 encaró una serie de salones que acogieron a significativos artistas modernos. También fue un momento no menos brillante para la ciudad, que estos mismos años recibió aportes de creadores que se radicaron en ella y vio cumplidos proyectos institucionales como la creación de la Escuela Provincial de Artes Plásticas “Juan Mantovani”. Por tal motivo esta selección de la colección comprende artistas que nacieron, vivieron o trabajaron en diversas ciudades de la Argentina, y asimismo creadores oriundos de países europeos o latinoamericanos que expusieron sus obras o incidieron con sus concepciones estéticas en los desarrollos de la plástica del país; también a la inversa, autores argentinos y de otras naciones de América Latina que se radicaron temporariamente en las escenas artísticas del Viejo Continente contribuyendo a los avances de la cultura modernista.

Vale mencionar que no sólo se trata de un recorte estético y cronológico dentro de la colección sino también de una posible selección a partir de la misma, ya que, más allá de algunos nombres conocidos y relevantes, y, más aún canónicos, se ha tratado de priorizar artistas menos explorados y obras menos transitadas pero igualmente atractivas y relevantes, con la deliberada intención de ampliar la visibilidad de autores y de producciones. Del mismo modo, al reunir bajo las mismas consignas artistas de diversas ciudades y regiones, países y latitudes, se trata de conjurar las visiones jerarquizadas en base a rígidos ordenamientos geográficos nacionales e internacionales como capitales e interiores, centros y periferias. Surge así una visión mucho más compleja e inclusiva del arte argentino y latinoamericano y con ello también, el señalamiento y la valoración de lo que podemos denominar las versiones específicamente nacionales y americanas del modernismo estético.

También, es preciso indicar que si bien muchas de las obras responden literalmente al segmento comprendido entre las dos guerras, algunas lo exceden por unos pocos años justificando su elección en que por sus formas y temas responden cabalmente a los asuntos y modalidades expresivas del período. Finalmente, es igualmente necesario señalar que la muestra está organizada en base a cuatro núcleos que expresan situaciones y estados de ánimo como la calma, la incertidumbre, el enigma y el drama; situaciones y estados que, de algún modo, permiten aproximarnos al arte producido en el segmento limitado, en líneas generales, por las dos grandes confrontaciones mundiales. Si bien estos cuatro sectores responden a cierto ordenamiento histórico, no implican estrictas correlatividades ni recortes cronológicos y conceptuales exclusivos, ya que participan de una misma época y de problemáticas estéticas y culturales que discurrieron más o menos simultáneamente. Estos núcleos están formados por obras representativas de las distintas iconografías, repertorios formales y concepciones estéticas operantes en el mundo del arte durante este amplio arco de tiempo, y, si bien en muchos casos expresan cabalmente particularidades, en otros exhiben fronteras lo suficientemente permeables como para participar de las características y sentidos de uno u otro de los sectores en juego. En consecuencia, estos núcleos podrían considerarse como las estaciones de un itinerario espacializado, pasible de recorrerse en múltiples direcciones.

LA CALMA

Durante las décadas del diez y del veinte numerosos artistas argentinos –y por cierto también, otros tantos creadores latinoamericanos– emprendieron viajes de formación que tenían como destino las diversas capitales europeas; allí no sólo se contactaron con las antiguas tradiciones visuales sino que también asimilaron las nuevas vanguardias y, poco después, los movimientos restaurativos que, interpeando las diversas tradiciones nacionales, proponían un retorno al orden. Desde fines de la década del diez, y con intensidad creciente en las siguientes, diversas corrientes del arte moderno retornaron a la imagen figurativa dotando a las obras de legibilidad y, al mismo tiempo, de un ordenamiento fuertemente arquitectónico y estructural. En Buenos Aires y otras ciudades, un conjunto de pequeñas revistas identificadas con una “nueva generación” y una “nueva sensibilidad” tradujeron y estimularon estas transformaciones del mundo de la plástica pero también de la literatura, la música y la arquitectura, ya sea con una actitud militante y combativa o con una perspectiva estratégicamente pedagógica. De esta manera los círculos que propiciaban las vanguardias y, más genéricamente, las

formas de modernización cultural, dieron cabida y reseñaron a través de sus páginas la obra de los artistas que, radicados en las metrópolis del Viejo Mundo, realizaban anualmente envíos destinados a muestras y salones proponiendo, con su ejemplo, una alternativa renovadora. Fue así como, en el último tramo de 1927, el emblemático periódico *Martín Fierro*, comentó a través sus reseñas destinadas a los salones, la no menos emblemática *Siesta* pintada en París por Horacio Butler. Al igual que otros artistas argentinos que residían en la capital francesa, y que por tal motivo la crítica argentina los identificó como “muchachos de París” –Aquiles Badi, Héctor Basaldúa, Antonio Berni, Lino Enea Spilimbergo–, Butler podía exhibir un conjunto de experiencias y preferencias compartidas como la frecuentación de los talleres de André Lhote y Othon Friesz y la admiración por los fresquistas del pre-renacimiento. Debemos a Butler una serie de ilustrativos comentarios sobre la intensa vida de los talleres y cenáculos de Montparnasse, también reveladoras observaciones sobre el deliberado sentido constructivo que campeaba en las obras más afines a las nuevas tendencias en el arte. En ese sentido, la *Siesta* que Butler había pintado en el transcurso de 1927 y enviado a Buenos Aires ese mismo año, no sólo era un espectacular retrato del escultor Sesostris Vitullo –que posó como figura durmiente– sino un acabado ejemplo de la obsesiva búsqueda de un sentido arquitectural de la forma que el autor expresó categóricamente en sus memorias: “Aunque admiraba las cosas más opuestas, ya había orientado mis pasos por el enmarañado camino de las formas. Sentía marcadas preferencias por todo lo que conduce hacia la construcción, apoyado por múltiples ejemplos. La palabra del día era esa.”¹ Una palabra que también podría aplicarse con propiedad al *Retrato de mi hijo*, pintado dos años después en el país, por Juan Antonio Ballester Peña.

Si bien en Buenos Aires el periódico *Martín Fierro* había mostrado claros compromisos con el cubismo francés, el ultraísmo español y el modernismo arquitectónico, las intervenciones críticas de Alberto Prebish y Ernesto Vautier sobre un arte eminentemente estructural y despojado de todo ornamento o la participación de Norah Borges con “Un cuadro sinóptico de la pintura”, exhibían las premisas de un arte radicalmente nuevo conciliado, al mismo tiempo, con las antiguas tradiciones de Occidente. En un apartado de este último escrito dedicado al color, Norah Borges sostenía de modo programático: “Sólo puede dar alegría la representación de un mundo perfecto donde todo esté ordenado, de contornos nítidos, de colores limpios, de formas definidas y de detalles minuciosos hasta la exaltación”.² Tal la armonía de las formas y colores del representativo *Concierto*

1 Butler, Horacio, *La pintura y mi tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966, p. 66.

2 Borges, Norah, “Un cuadro sinóptico de la pintura”, en *Martín Fierro. Periódico quincenal de arte y crítica libre*, Buenos Aires, Año IV, N° 39, mayo de 1927, p. 3.

pintado por la artista varios años después, que, como la *Siesta* de Butler, participa de la vertiente contemporánea de una temática idílica y pastoral cuyos primeros labones se sitúan el antiguo Mediterráneo. Los temas pastorales, actualizados por vanguardias como el fauvismo, podían expresarse en algunos casos través de un presente feliz que se pretendía eternizar y, en otros, a través de una “edad de oro” situada en un pasado ideal e intemporal. Tal es el caso de *Amazona*, la monumental figura ecuestre pintada por Alfredo Guttero, o de *La flauta dulce y Despertar*, las añiadas mujeres de Luis Falcini; obras donde, respectivamente, la nimiedad de los atuendos y la evanescencia de los escenarios o la serena gestualidad y la liberación de los cuerpos desnudos, propician una huida del presente para asociarse a un indefinido tiempo pretérito con indudables rasgos clásicos. Durante los años de entreguerras, los géneros tradicionales de la pintura como la figura, la naturaleza muerta y el paisaje, fueron revisitados asignándoles una nueva funcionalidad, en la medida que sirvieron tanto a la experimentación estética como a la expresión de nuevas problemáticas como la representación del hombre o la mujer, de la cultura o la naturaleza, de la ciudad y los procesos de modernización. Las mujeres desnudas o cubiertas por una fina túnica helénica como la *Amazona* de Guttero o la *Figura con flores* de Leopoldo Presas, aparecieron a menudo como madres o como portadoras del agua y de los frutos de la tierra, asociándose simbólicamente al universo de la naturaleza. No en vano, estas y otras figuras, se presentan en la muestra rodeadas de naturalezas muertas, un género que en los años veinte fue considerado propicio para ensayar nuevas configuraciones formales, aumentando su presencia en los salones. Colmadas con los productos del mar y de la tierra, de la pesca y de las cosechas, las naturalezas muertas se despliegan en diferentes claves de estilo. Inicialmente sólidas y arquitectónicas como la versión de Juan Manuel Gavazzo Buchardo; sensuales y orgánicas, no exentas de un clima intimista, como las realizadas a fin de los años cuarenta por Juan Carlos Faggioli y José Luis Menghi; despojadas y misteriosas, como las sofisticadas interpretaciones encaradas por Roberto Rossi y Ernesto Farina a medida que avanzaba la década del cincuenta; interpretaciones impactadas, de un modo notorio, por las últimas derivaciones de Filippo De Pisis, un pintor vinculado a la Escuela Metafísica y el *Novecento Italiano*.

Paralelamente, algunas corrientes se embarcaron en la geometría de raigambre poscubista o constructivista o bien en la elaboración de nuevos lenguajes en los caminos de un arte abstracto o, más aún, radicalmente no figurativo. Emilio Pettoruti, que había militado activamente entre los futuristas y realizado a mediados de la década del diez abstracciones que escenificaban la dinámica del viento y de las formas, se orientó posteriormente hacia una reconstrucción de la imagen con

los recursos del cubismo sintético. Así, durante los años treinta y cuarenta elaboró complejos interiores y naturalezas muertas combinando planos geométricos con elementos ilusionistas como lo ejemplifica paradigmáticamente *Fotografía de María Rosa*. De un modo similar a lo que ocurre en los ascéticos ambientes de Pettoruti, donde –como observó Margarita Sarfatti– los rayos de sol que entran por las ventanas parecen animados por “alguna presencia mística”,³ la escena mitológica de Armando Chiesa dedicada a la conocida historia de *Leda y el cisne*, combina la exactitud de la geometría clásica con las formas delicuescentes propias de la imaginería surrealista. Juan Del Prete, representado con un paisaje boscoso inscripto en las nuevas formas de la figuración, también se hace presente con una *Composición* de los años cuarenta, cuando desarrollaba las series denominadas *Metaforismo Plástico* y *Futucubismo*. Sin embargo, aún considerando las tensiones, intermitencias y retornos figurativos experimentados a lo largo de su itinerario, se trata de un artista señero y precursor del arte abstracto como lo revelan las actividades desplegadas en París e inmediatamente en Buenos Aires durante los primeros treinta: integrante del grupo *Abstraction-Création/Art non Figuratif* hacia 1932, protagonizó a su regreso, en el transcurso de 1933 y 1934, las dos primeras muestras de pinturas y esculturas decididamente no figurativas organizadas por la Asociación Amigos del Arte. Poco antes, otro precursor las abstracciones, el artista uruguayo Joaquín Torres García, mientras residía en París, había participado en 1930 de la Primera Exposición Internacional del grupo *Cercle et Carré* y de la revista del mismo nombre. Sin embargo, el artista está representado con dos pequeños óleos pintados en 1940, *Sombrero* y *Cabeza*, que por sus formas más figurativas –aunque matizados por la geometría y los trazados áureos– podrían vincularse a una serie de retratos de grandes personajes realizados como “una invocación subjetiva a la espiritualidad”⁴ cuando se produjo el estallido de la guerra. Su propuesta del universalismo constructivo, gestada durante su estadía europea y difundida con énfasis pedagógico desde su regreso a Montevideo en 1934, implicaba una subdivisión proporcional del soporte donde insertaba representaciones esquemáticas de figuras y símbolos conectados con diversas concepciones filosóficas y espirituales, y, muy particularmente, con el pensamiento y el legado estético de las antiguas civilizaciones amerindias. Una propuesta y un legado precolombino que fue estudiado y revisitado una y otra vez, por varios de sus discípulos como Sergio de Castro y Jonio Montiel, quienes realizaron viajes por América para contactarse con sus manifestacio-

3 Sarfatti, Margarita G. de, “La pintura en el Río de La Plata”, en *Espejo de la pintura actual*, Buenos Aires, Argos, 1947, p. 228.

4 Gradowczyk, Mario, *Joaquín Torres García*, Buenos Aires, Gaglianone, 1985, p. 73.

nes y vestigios arqueológicos. Aunque del primero se exhibe una *Naturaleza muerta* de 1947 donde la distribución de los objetos en el plano enfatiza la visión geométrica y frontal característicos del arte constructivo, las pinturas de sus discípulos, *Puerto de Montevideo* de Augusto Torres –uno de los hijos del influyente maestro– y *Calle de Buenos Aires* de Jonio Montiel, resultan de una iconicidad más acentuada, aunque igualmente sostenida por un andamiaje abstracto y geométrico, por la regla y el cálculo. Lejanas de las eufóricas escenas de vanguardia donde los tópicos urbanos y maquinistas anticipaban la construcción de un futuro, estas visiones rioplatenses en sordina, prácticamente desprovistas de transeúntes, parecen traducir contenidos menos optimistas, y por eso quizá se pueda advertir aquí, lo que se ha observado en *La ciudad sin nombre*, –la novela visual concluida por Torres García en diciembre de 1941, paralelamente al desarrollo de la Segunda Guerra–, “el principio de ausencia, silencio y vacío producto del carácter seriado y monótono de la urbe moderna”.⁵

LA INCERTIDUMBRE

Al evocar sus años en Europa, Horacio Butler recordó el impacto que produjo en la escena parisina la imprevista caída de los valores en la Bolsa de Nueva York, que se produjo el 24 de octubre de 1929.

“Poco a poco, una cifra incalculable de personas se quedaron sin trabajo a consecuencia de la clausura de las fábricas y la quiebra consiguiente de accionistas [...] Lentamente, los artistas que colmaban los cafés de Montparnasse comenzaron a ausentarse [...] Lo cierto es que la tarde del gran *crac* de Nueva York marcó para el mundo entero el final de una gran época. Nuestra famosa *belle époque*, como muchos la llamaron con espíritu nostálgico, fue enterrada para siempre en el silencio y dio comienzo a la era de las angustias y de la inseguridad.”⁶

Por su parte Antonio Berni, enfatizó en sus relatos las consecuencias que esa misma crisis tuvo en la orilla opuesta del Atlántico. Compañero de Butler durante los años de formación en París, emprendió un itinerario diferente cuando, a partir de 1928, tomó contacto con el surrealismo, el marxismo y los movimientos con-

5 Schwartz, Jorge, “Un *flâneur* en Montevideo: *La ciudad sin nombre* de Joaquín Torres García”, en *Fervor de las vanguardias. Arte y literatura en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2016 [2013], p. 259.

6 Butler, Horacio, *op. cit.*, pp. 106-107

trarios al imperialismo, y, al regresar al país y, específicamente a Rosario, a fines de octubre de 1931, produjo una reorientación en sus perspectivas que lo separó y llevó a polemizar con los viejos amigos.

“[...] la muy grave situación del país me impone seguramente un desafío nuevo y tal vez también una acelerada toma de conciencia [...] Así que yo no hice más que asumir como artista mi compromiso con el país. El artista está obligado a vivir con los ojos abiertos y, en ese momento, la dictadura, la desocupación, la miseria, las huelgas, las luchas obreras, el hambre, las ollas populares, eran una tremenda realidad que rompía los ojos.”⁷

Con estas palabras, Berni puntualizó el haz de problemas que definieron sus cambios y operaciones que, más allá de las situaciones y opciones personales, también pueden hacerse extensivas a un amplio sector de los creadores argentinos modernos: la adhesión a las estéticas más radicalizadas como el surrealismo y las nuevas formas del realismo y la convicción de que los artistas e intelectuales vivían un tiempo histórico tan crítico y decisivo que no dejaba lugar a las prácticas puras; por el contrario, estas debían estar comprometidas con aquellos sectores sociales que no sólo ponían resistencia a los giros indeseados de la historia sino que conducían hacia un cambio radical de la sociedad. Por tal motivo, con un grupo de jóvenes artistas experimentales y políticamente motivados fundó en Rosario la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos, en cuyo seno se gestó y creó una forma moderna y heterodoxa de realismo que se nutrió tanto de las singulares versiones del muralismo mexicano encaradas por Siqueiros como de las influyentes variantes del arte figurativo que habían nacido en Italia y Alemania. El realismo mágico, teorizado y promovido por Franz Roh, cristalizó en 1925 en un influyente libro que rápidamente, dos años después, fue traducido al español por la editorial de la Revista de Occidente, incidiendo notablemente en los pintores latinoamericanos y en el grupo de Berni que lo convirtió en su lectura de cabecera. También ese mismo libro planteado como una puesta de los problemas de la pintura europea más reciente, se refería, no solamente a las recuperaciones históricas de las tradiciones del norte de Europa efectuadas por los creadores alemanes, sino a los planteos de los artistas italianos identificados con el *Novecento*, un movimiento que simultáneamente procesaba la herencia de los antiguos pintores peninsulares, a través del ejemplo de la pintura metafísica de Carrà y De Chirico, y cuya muestra internacional recaló en Buenos Aires, pocos días después del golpe militar de septiembre de 1930.

7 Viñals, Jorge, *Berni*, Buenos Aires, Imagen, 1976, p.56.

Durante los años treinta y buena parte de los cuarenta, la situación de crisis, el avance del fascismo, las alternativas posteriores la Revolución Rusa y las pre-nunciones de una nueva guerra que finalmente se produjo, impulsaron obras donde primó un sentimiento de inquietud e incertidumbre que se manifestó en un singular repertorio de temas y de formas. Así Amadeo López Armesto, un artista de origen español ligado al grupo de Berni e identificado fundamentalmente con la imaginería del surrealismo, y Horacio March y Onofrio Pacenza, dos pintores porteños vinculados al mundo de la Boca y los barrios del sur de Buenos Aires, cultivaron una modalidad del paisaje inmerso en un clima de soledad e inmovilidad que, más allá de su carácter y calidad, fue común a muchos otros creadores. Un ejemplo son las sólidas y despojadas versiones paisajísticas que realizó Ludmila Fedorovna poniendo en práctica la experiencia adquirida en los talleres parisinos durante los años veinte, cuando conoció a quien fuera su marido, el escultor argentino José Fioravanti. Aunque la artista resulta más conocida por el retrato escultórico que este le hiciese leyendo un libro, con las piernas cruzadas a la manera de un escriba egipcio, o por las fotografías que la muestran participando de una elegante sociabilidad, es preciso señalar que fue una activa asistente a los salones celebrados entre los treinta y cuarenta. Lo real inmerso en un clima de ensoñación y misterio, también puede percibirse en las versiones suburbanas elaboradas por Raúl Soldi y Lorenzo Gigli, vinculados por sus estudios y experiencias estéticas a las tendencias italianas, y en las vistas rurales de Gertrudis Chale, una artista austríaca igualmente conocedora de estas y otras sugerencias. Obligada a migrar por las expansiones del fascismo, Chale, como otros tantos intelectuales y artistas centroeuropeos, encontró una posibilidad de desarrollo en la Argentina y, a partir de sus frecuentes recorridos por las provincias del norte, creo una visión metafísica, no exenta de resonancias americanas, de los incommensurables paisajes de país: una visión que poco después resultó ejemplar para los artistas que, como Leónidas Gambartes, estaban empeñados en la elaboración de un arte que expresara lo eminentemente propio en términos continentales.

Paralelamente, las figuras pensativas y melancólicas, sumergidas en una atmósfera de ensimismamiento, fueron otro de los géneros cultivados –incluso con ciertas diferencias cronológicas– por pintores tan diversos como Agustín Zapata Gollán, César López Claro, Sergio Sergi, Antenor Pereyra, Rodolfo Morelli y Rubén Celestino Daltoé. El retrato del escritor Mateo Booz realizado por Zapata Gollán en 1927, no sólo se inserta en las nuevas formas de figuración desarrolladas por las primeras vanguardias argentinas sino en las miradas hacia el pasado que convivieron con la utopía de lo nuevo en la década del veinte. De un modo similar a Norah Borges que al regresar a Buenos Aires luego de su periplo ul-

traísta, redescubrió la vieja ciudad de casas bajas destinada a desaparecer por el avance de la modernización, Zapata Gollán desplegó una mirada nostálgica y humorística sobre el viejo Barrio Sur de Santa Fe: allí, en la zona donde ambientó sus conocidas estampas, ubicó a su amigo sobre la emblemática fachada de la Iglesia del Milagro. Si bien Mateo Booz levanta ligeramente la vista del libro que tiene entre sus manos asociándose a las numerosas y representativas imágenes de lectores que pueblan la pintura de entreguerras, la angustiada mujer que protagoniza *La carta* de César López Claro, parece responder de manera más precisa al tópico de las figuras melancólicas. Con los ojos entrecerrados y sosteniendo al mismo tiempo el papel sobre la falda, parece exhibir la “inclinación particular de la sensibilidad” y la “facultad creadora del ingenio” atribuida a estas representaciones. Esto es, el mismo “poder de pensar el mundo”⁸ que presentan literalmente el ultra-preciso e incisivo retrato del Doctor Ambrosio Mollerach pintado por Sergio Sergi y el no menos detallado retrato de un personaje anónimo ejecutado por Antenor Pereyra que, muy sugestivamente, tituló *El escéptico*. Pero si el primero se resuelve en un interior exento, en el segundo el protagonista se superpone a un fondo de sencillas construcciones que parece insinuar una posible inscripción social.

Las escenas sociales, potenciadas por una fuerte sensación de extrañeza, fueron otra de las manifestaciones más visibles e identificables en estos años signados por la crisis y los conflictos que desembocaron en la Segunda Guerra. No en vano el escenario que rodea al personaje de *El escéptico* aparece en la exposición dialogando con los paisajes de Francisco Clemente Puccinelli, César Francisco Carugo y Osvaldo Baltera que, en ese mismo orden, ilustran modestas arquitecturas de casas bajas, la humilde y solitaria vida de los suburbios o la cotidianeidad, no menos espectral, de los barrios fabriles. No en vano tampoco, *La vuelta del trabajo* de Julio Giustozzi, donde la ciudad se ha diluido abruptamente para dar lugar a una naturaleza agreste y apenas transitada, dialoga con las figuras pensativas pintadas por Rubén Daltoé y Rodolfo Morelli. Igualmente ensimismadas y con las manos suavemente cruzadas como las imágenes maduras realizadas por Sergi y Pereyra en el comienzo de la década del treinta, estas figuras de jóvenes resultan más tardías. Realizadas alrededor de 1945, cuando la catástrofe ha concluido, miran absortas y casi hipnóticamente un mundo en ruinas. Cierran así el ciclo iniciado por *La maestría*, la escultura de 1939, donde Miroslao Bardonek había plasmado la perplejidad ante el estallido repetidamente anunciado.

8 Clair, Jean, *Malinconía. Motivos saturninos en el arte de entreguerras*, Madrid, La balsa de la Medusa/Visor, 1999 [1996], p. 80.

EL ENIGMA

A partir de la eclosión del movimiento surrealista en los años veinte y durante los dos decenios siguientes, muchos creadores ensayaron una exploración del sueño y la imaginación. Surgieron así imágenes enigmáticas y alucinadas como parte de indagaciones personales que, al mismo tiempo, no estaban exentas de un sentido crítico impulsado por las condiciones sociales y las urgencias del conflictivo mapa ideológico-político. Sin embargo, en Buenos Aires, los artistas y escritores congregados alrededor del periódico *Martín Fierro*, que tradujeron y publicaron algunas de sus manifestaciones, no percibieron en él más que innovaciones retóricas segregando así su dimensión revolucionaria. En el campo de la escritura, el surrealismo fue receptado por un grupo de estudiantes de medicina liderados por Aldo Pellegrini que, en 1928 y 1930, publicó los dos únicos números de *Qué. Revista de Interrogantes*, y, en el ámbito de la plástica a través de las actividades de Antonio Berni que culminaron, poco después de su regreso al país, en la excéntrica exposición realizada en junio de 1932 en Amigos del Arte. Aunque el artista efectuara posteriormente una reformulación de sus prácticas, es claro que el Nuevo Realismo que concibió y formalizó en esos años arrastraba procedimientos e ideas del surrealismo y que este, como el mismo declaró, no lo abandonó durante su extenso recorrido. Pero así como Berni, y en cierta medida también otros creadores, produjeron en los treinta un significativo viraje hacia perspectivas realistas, otros artistas recorrieron un camino inverso, permitiendo plantear otra de las direcciones de una misma tensión; una polaridad que se complementó con otra decisiva dupla entre la elaboración de un arte puro y un arte comprometido con las causas más urgentes. Así lo ejemplifica el itinerario de Luis Barragán y Orlando Pierrri, dos nóveles creadores que a mediados de la década realizaban con otros compañeros experiencias murales sobre “la tragedia de la vida humana” en la Patagonia o “la vida de los obreros de los ingenios tucumanos”,⁹ y que pocos años después, en 1939 y 1940, participaron de las muestras del Grupo Orión. Aunque Aldo Pellegrini consideró que sus componentes –además de los citados, Ideal Sánchez, Leopoldo Presas, Juan Fuentes y Vicente Forte– respondían a un “espíritu neorromántico con la adición de ciertos elementos insólitos”¹⁰ más que al ideario del movimiento de Breton, lo cierto es que el surrealismo, más allá de lo efímeras y formales que resultaron

9 “En un fresco de grandes proporciones pintan el drama de la vida patagónica. Es una obra de Lasansky y Barragán”, en *Crítica*, Buenos Aires, oct. 16, 1935, p. 10.

10 Pellegrini, Aldo, *Panorama de la pintura argentina contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 1967, p. 121.

muchas adhesiones, tuvo un indiscutible predominio durante esos años. El estallido de la Segunda Guerra y el desplazamiento de los integrantes del grupo hacia el Nuevo Mundo, favorecieron una proliferación de impulsos surrealistas de tal magnitud, que el lenguaje, las figuras y los repertorios de la tendencia se convirtieron en los medios privilegiados para expresar las percepciones del conflicto. En ese sentido, si bien *Imágenes*, el pequeño óleo de Barragán incluido en la exposición, por su carácter evasivo daría sustento a las posiciones asumidas por Pellegrini; *Mensaje* y *Los amigos*, los grandes lienzos de Pierri –concebibles como una saga de la guerra protagonizada por la misma modelo, la pintora Minerva Daltoé, la esposa del artista– indicarían lo contrario. Mientras en el primero, acompañada por un niño, Minerva interroga los símbolos de la cultura tratando de encontrar las claves de un presente oscuro; en el segundo, fechado en 1945, guía los pasos de un adolescente desnudo, parcialmente cubierto por una tela, en un mundo que va recuperando la luz y el pulso de la vida.

Dos niñas son también las protagonistas de las obras pintadas en 1943 por Raquel Forner y Demetrio Urruchúa. Mientras en una, la pequeña modelo mira al cielo sobre un fondo vacío habitado por un solitario árbol humanizado, en la otra, una figura de perfil –resuelta según las convenciones del retrato del renacimiento temprano– observa incisivamente un panorama igualmente desolado. Aunque vinculada a estas imágenes, *Figura Símbolo*, fue realizada por Forner en 1949, paralelamente al desarrollo de dos significativos conjuntos dedicados a la gran contienda: la serie de *Las rocas* donde la artista confronta lo orgánico y lo inerte, la vida y la muerte, y la serie de *La Farsa*, motivada por la decepción ocasionada por la aparición de nuevas y conflictivas tensiones, una vez concluida la Segunda Guerra. Como en varias de sus obras desarrolladas a partir de la Guerra Civil Española, Forner expone una monumental figura femenina arrebatando los símbolos de la civilización a las fuerzas de la muerte y la barbarie, y se incluye junto a su marido, el escultor Alfredo Bigatti, como testigos y participantes activos de la lucha antifascista en el terreno de la cultura. La iconografía de la ruina, como parte de las representaciones de la muerte ocasionada por la guerra, encuentra en la obra de Humberto Marini una tardía transcripción urbana que podría relacionarse con “la tragedia del desarrollo”.¹¹ Su *Solar de los recuerdos*, muestra dos siluetas espectrales que miran nostálgicamente el espacio que ha quedado después de una demolición, confirmando, con esa imagen ascética y geométrica –no ajena a los climas de la pintura metafísica–, que los procesos de modernización

11 Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988 [1982].

suelen traer beneficios para unos, pero también irremediables pérdidas para otros.

En diálogo con estas obras y al mismo tiempo con otro conjunto de pinturas gobernadas por una fuerte corporalidad, está la escultura de Miguel Ángel Buidini: un desnudo femenino que por la generosidad de sus formas cumple con los requerimientos de una Venus; sin embargo, basta mirar su pose y el gesto de su rostro, para comprobar que –como en la mayor parte de los casos de este apartado–, es otra mujer apesadumbrada y pensativa mirando al cielo. Si la guerra desatada en España definió los posicionamientos y las grandes series “terrestres” de Raquel Forner, también fue la causa del prolongado exilio de Maruja Mallo en la Argentina. Ampliamente conocida como exponente de las vanguardias españolas, celebrada por los surrealistas por su serie de *Cloacas y Campanarios*, donde fustigaba a la “España negra”, y difundida internacionalmente por sus ilustraciones abstractas para la *Revista de Occidente*, arribó al país en el proceso de sus monumentales pinturas dedicadas a la exaltación del mar y de la tierra. Al igual que Forner, Maruja Mallo hizo de la mujer la protagonista privilegiada de su obra, pero, a diferencia de esta, desestimó el repertorio trágico y doliente que había empleado en sus series específicamente surrealistas, combatiendo ahora las fuerzas oscuras con imágenes rebosantes de vitalidad y plenitud. Los dos retratos femeninos de frente y de perfil incluidos en la exposición son parte de un importante conjunto desarrollado paralelamente y en sintonía con sus *naturalezas vivas*, donde flores, algas y caracolas, de impactante contenido sexual, reafirman la celebración de la existencia. Aunque estas producciones están lejos de las dramáticas series surrealistas, por su enfoque ultra-preciso, su énfasis detallista y su exacerbada inmovilidad, igualmente generan un extrañamiento que las vincula fuertemente al universo mágico-realista. Se trata del mismo carácter “real” y al mismo tiempo “improbable” que caracteriza las obras de la pintora, grabadora e ilustradora María Catalina Otero Lamas. Su pintura *Rosina, Sira y Giannina*, dotada de un clima que excede con holgura la dimensión doméstica, parece evocar, a través de la sutil gestualidad de sus personajes, prácticamente en el borde de inerte, una singular versión las *Tres Gracias*. Los seres vivos que lindan con lo inerte tanto como las esculturas y maniqués vivificados por un extraño aliento, fueron otro de los tópicos frecuentes en la pintura de estos años a partir de los ejemplos del *Novecento Italiano*, del realismo mágico y la Nueva Objetividad alemanes, y de los surrealistas que, a través de un variado repertorio de seres inanimados reactualizaron, en otro contexto creativo, algunos de los temas de la pintura metafísica. Aquiles Badi, como sus compañeros argentinos de París, había asimilado las búsquedas constructivas en los talleres franceses, pero también, debido a su fuerte familiaridad con el arte italiano, fue impactado por

el universo inmóvil de Giorgio De Chirico. Su pintura *El hombre verde*, es una naturaleza muerta donde un rebosante vaso con flores y follajes, que se yergue en el centro, no hace más que enfatizar, a través de verticales y horizontales, un ordenamiento armónico y arquitectural. Sin embargo, y como su título parece indicarlo en alusión a una pequeña figura de un músico cubierta de verde, la obra remite a otras significaciones que exceden su aparente formalismo. En primer lugar, al mundo de la pintura por las telas del fondo que, como en las obras de Giorgio De Chirico, operan como cuadros dentro del cuadro, y con más razón si se considera que una de las mismas incluye como forma o enmarca como escenografía la figura del músico creando una tensión entre volúmenes reales y planos pictóricos, entre realidad y representación. En segundo término, las máscaras y antifaces, dispuestos en un orden estrictamente ortogonal, enfatizan la estructura compositiva y al mismo tiempo, por su enigmática vivacidad, como fragmentos de la arquitectura humana, generan una ambigüedad entre objetos inanimados y una extraña vitalidad que excede la naturaleza de los seres vivos. Dado que esta obra fue pintada en 1936, un año antes que Badi asumiera la dirección de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, en coincidencia con las asociaciones frentistas conformadas para conjurar el avance de fascismo, es posible pensarla también, como una afirmación de la pintura y a través de ella de la música y el teatro como aspectos de la cultura. Asociada a esta obra por la presencia de las máscaras, está *El Palco*, una pintura realizada en 1939 por Enrique de Larrañaga, donde propone una temática exhaustivamente abordada por los impresionistas: la presencia de las mujeres en los palcos del teatro. Sin embargo, nuevamente aquí la escena se complejiza y carga de nuevas significaciones por la utilización de las máscaras que cubren los rostros –permitiendo mirar y ser mirados, exhibirse y ocultar la identidad– y por el revelador año de su realización. También, puede incorporarse a este conjunto *Tormento*, la pavorosa naturaleza muerta realizada por Luis Gowland Moreno en 1942, donde el artista combina un abigarrado conjunto de máscaras, los fragmentos de un muñeco articulado enlazados por una cuerda, y una calavera que, a la manera de una *vanitas*, remite a la finitud de la existencia en un año particularmente trágico por las alternativas del conflicto bélico.

EL DRAMA

Sin hacer demasiadas generalizaciones, podría afirmarse que la emergencia de la vanguardia abstracta que se expresó inicialmente con la publicación de la revista *Arturo* en el verano de 1944, y la creación del Taller de Arte Mural, fundado en septiembre del mismo año por Antonio Berni, Juan Carlos Castagnino, Manuel

Colmeiro, Lino Enea Spilimbergo y Demetrio Urruchúa, fueron, por su carácter condensador, los episodios más resonantes que sucedieron en el campo de la plástica durante la beligerante década del cuarenta. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial y de hechos políticos como la sucesión de los gobiernos militares relacionados con el Golpe de Estado de 1943 y el ascenso y desarrollo del peronismo, el despliegue del movimiento abstracto –a través de las manifestaciones de diversos sus grupos y tendencias como el Movimiento Madí, la Asociación Arte Concreto Invención y el Perceptismo–, así como las supervivencias del surrealismo y los programas realistas y muralistas, aseguraron fuertes tensiones y debates sobre la marcha de la pintura. A pesar del afianzamiento de las perspectivas abstractas, que hacia comienzos de los cincuenta mostraban un indiscutible predominio en el panorama plástico, algunos artistas permanecieron insistentemente en las opciones del realismo y en su necesaria proyección pública a través de prácticas colectivas de carácter mural. Un ejemplo fue el tardío pero significativo proyecto del Taller Experimental de Artes Plásticas que en 1951 realizó las decoraciones de la sede del Teatro IFT. Uno de los murales, que enlazaba temáticamente los orígenes del teatro argentino y del teatro judío, fue encarado por amplio un conjunto de artistas encabezados por Carlos Giambiagi y Juan Carlos Castagnino. Entre ellos figuraban Hércules Solari y Marina Bengoechea, dos pintores representados en la exposición con obras de gran escala realizadas en 1945: *La calle* y *Mesa obrera*. Vinculados a la constelación comunista y a figuras señeras del realismo político como Antonio Berni y Lino Spilimbergo, sus producciones serían difícilmente concebibles sin el ejemplo paradigmático de las obras de estos artistas y sin las concepciones que desde los años treinta promovieron de manera ejemplar. Las figuras de Solari, pensativas y melancólicas, participan del carácter hierático y monumental que caracteriza las de Spilimbergo, así como sus paisajes del suburbio, con calles inclinadas como rampas metafísicas, guardan una deliberada familiaridad con los arrabales de Buenos Aires realizados por el maestro. Sin embargo y aún con esta potente referencia –que a sus vez destilaba el magnetismo de la pintura metafísica–, la obra ostenta una extraña singularidad: una cualidad pétreo que invade toda composición, como se aprecia en los árboles talados que se yerguen como esculturas o en la nube que, como otro cuerpo sólido, flota en un cielo sobrecargado. La *Mesa obrera*, sigue el modelo de *Domingo en la chacra* o *El almuerzo*, sugestivamente realizada el mismo año, donde Berni ha formulado con agudeza, y siguiendo con atención los modelos proporcionados por la iconografía cristiana, las tensiones entre criollos e inmigrantes que él mismo percibió, a través de sus experiencias biográficas, en la llanura santafesina. Pero a diferencia del cuadro de Berni que retoma con enfática teatralidad y encendido cromatismo, las versiones de la *Santa*

Cena aprendidas en los cenáculos florentinos, el de Marina Bengoechea reelabora esa doble herencia apelando a la extrema sobriedad compositiva y a los tonos en sordina para expresar, con economía de recursos, una situación puntual: el clima que rodea la frugal comida de una familia criolla donde el padre, seguramente un peón rural o un obrero de las periferias urbanas, escruta atentamente un diario ante la expectativa del grupo que lo rodea.

Junto a los enigmas del suburbio y los fantasmas del mundo proletario, tal como lo expresan las obras de Solari y Bengoechea, los cuadros más veristas de Sara Antoci y César Fernández Navarro convierten en motivo de especulación plástica las figuras, las actividades y los ambientes, cuya existencia pobre y áspera, transcurre marginalmente a la riqueza de los campos con ganado y sembradíos. Aunque huraña, esta pobreza –perceptible en la sobriedad de un bodegón con un gallo o en la versión monumental de la madre que hace un alto en el camino rural– no llega a los extremos que suele asumir en las periferias de Córdoba y otras ciudades del Litoral argentino. La vida en las costas y las islas que rodean a Santa Fe, evocada con un clima fantasmal en las pinturas de Ricardo Supisiche y Matías Molinas, el mundo oscuro de las barrancas cordobesas expresado en las de Roberto Viola, o la existencia descarnada de los basurales de la zona sur de Rosario exhibida en las de Pedro Gianzone, alcanzan contornos pesadillescos. Estos últimos, convertidos en el tema privilegiado de *Las colinas del hambre*, el emblemático libro que, con convicción y valentía, publicó Rosa Wernicke en 1943, fue también el motivo prácticamente excluyente de las pinturas de Gianzone. Becado a partir de 1941 por el Gobierno Provincial para estudiar los paisajes, tipos y costumbres santafesinos, se dedicó, casi obsesivamente, a pintar los oprobiosos basurales: *Hierro viejo* –al igual que otras dramáticas telas donde reelabora las crucifixiones y las lamentaciones sobre el cuerpo de Cristo muerto–, muestra una humanidad desarrapada revolviendo obsesivamente las colinas de residuos en busca de restos de metal, materiales que han doblado su valor por efectos de la nueva confrontación internacional. El estallido de la Segunda Guerra Mundial no sólo fue un fenómeno obsesivamente anunciado desde el campo de la cultura sino una de las situaciones que el arte expresó con vehemencia y dramatismo; muchas veces de forma literal, otras de un modo más elusivo a través de los fenómenos meteorológicos, la naturaleza y el paisaje. De esta manera, los vientos arremolinados y las tormentas, las ramas retorcidas y los árboles tronchados, los espacios vacíos y desolados, se convirtieron en una forma de mostrar los efectos de la guerra y los dramas sociales. Así por ejemplo, cuando Margarita Sarfatti –otra relevante figura exilada en el Río de La Plata–, escribió sobre las artistas mujeres, dedicó un significativo párrafo a la “feminidad pasional, ardiente y agresiva” de Raquel Forner. A diferencia de otras creadoras que parecen

soñar con “limbos blancos”, esta “pasa agitada por la selva dantesca de Pier dalle Vigne, donde cada árbol es una figura humana torcida y atormentada.”¹² La imagen de los árboles dolientes que, de un modo similar a las figuras humanas, alzan sus brazos hacia el cielo, o que se arquean y contorsionan por la fuerza del viento, se repite en el extraño paisaje de Luis Borraro. Lejos del vigor que campea en sus puertos y escenas de La Boca, *Desolación* parece evocar nuevamente los versos de *La Divina Comedia* donde Dante Alighieri describe la selva de los suicidas ubicada en el Séptimo Círculo del Infierno. De un modo similar a estos parajes, los pajonales que se mecen violentamente bajo cielos borrascosos en las pinturas de Edigio Cerrito y Carlos Uriarte –artistas que durante estos años citan exasperadamente el mundo dramático de Van Gogh– son otras de las materializaciones de las miserias sociales y de la miseria de la guerra.

En los bordes cronológicos de este mundo tormentoso están las obras de Juan Andrés Otano y Obdulio Vesprini. Extraños y dramáticos, no exentos de una incuestionable singularidad, participan tanto de las angustias existenciales propias del inestable clima de posguerra como de una acendrada síntesis formal que los sitúa en los lindes de las expandidas abstracciones. La *Cabeza* realizada por Otano en 1946, anterior a la muestra de témperas y dibujos prologada por Cortázar en 1949,¹³ y de su participación en el Primer Salón Peuser de Pintura Argentina Joven –que en 1953 intentó mostrar el amplio espectro en el que se debatía el arte argentino– es un crispado pero representativo ejemplo de ambos procesos. Por su parte Obdulio Vesprini, autor de patios y macetas, fachadas de conventillos y naturalezas muertas, brutaliza este último género al presentar simples y sórdidos cajones con verduras. Una desenfadada y atípica versión que nos sitúa premonitoriamente, cercanos a las representaciones de objetos cotidianos que signarán un nuevo universo; aquel situado más allá de la guerra y por supuesto más allá de la conocida tensión entre artes figurativas y abstractas que habitó el corazón de la pintura moderna.

CODA

Cuando surgió la posibilidad de concretar una exposición a partir de la colección del museo, casi sin dudarlo, pensé en un recorte puntual: las figuraciones y realismos del período de entreguerras que en buena medida se vinculaba a una de las zonas más medulares de mi trabajo investigativo. Luego, cuando consideré cuáles eran las tendencias más operantes en esos años, inmediatamente reparé

12 Sarfatti, Margarita G. de, *op. cit.*, pp. 230-231.

13 Cortázar, Julio, *Otano 1949*, Buenos Aires, Galería Antu, 5 al 17 de diciembre, 1949.

en que, además de las figuraciones y realismos, había otras variantes igualmente significativas. De todos modos, la abstracción y el surrealismo, tan importantes en el país como en otros centros de la producción artística del período elegido, están en la muestra representados de múltiples maneras y con dosis de eclecticismo que los tornan aún más atractivos. De modo que definido el recorte, que responde también a un momento muy singular del arte en la ciudad de Santa Fe, necesitaba desplegarlo a través de algunos núcleos de sentido en cierta medida inspirados por el ejemplo de algunas exposiciones que habían sido señeras en la recuperación de estos años. En primer lugar *Les Realismes*, de 1980, donde Jean Clair priorizó de sobremanera un conjunto de obras que coincidían en las imágenes de la melancolía tal como esta había sido formulada por Durero. En segundo término *Mimesis. Realismos modernos*, de 2006, donde Tomás Llorens, que comisarió la muestra junto a Valeriano Bozal, consideró que si se pensaba en los sentimientos característicos de la época, junto con “la melancolía” había que considerar “la rabia”.¹⁴ A la luz de estos planteos, cuando imaginé los apartados de la exposición pensé en una serie de estados y situaciones, sensaciones y sentimientos, que pudieran traducir los diversos climas planteados por las obras: la calma, la incertidumbre, el enigma y el drama. A estos apartados se adhirieron temas y formas paradigmáticos que, con mayor o menor intensidad, los fueron poblando y definiendo: la calma con las nuevas formas de la figuración y ciertas alternativas abstractizantes que permitieron mostrar el mundo pastoral y el desarrollo urbano; la incertidumbre, convertida en el territorio por excelencia de la plástica mágico-realista; el enigma, fuertemente ligado al despliegue de las propuestas surrealistas, y el drama, más intensamente asociado a las adhesiones a la realidad. El nombre, como es de rigor, debía ser preciso y al mismo tiempo cargado de sugerencias. Cuando vi juntas por primera vez las figuras pensativas de César López Claro, Sergio Sergi y Agustín Zapata Gollán, las percibí como si estuviesen bañadas por un resplandor dorado, e inmediatamente se corporizó la idea de la luz en una época donde amenazaba la oscuridad y la tormenta. “La calma y la tormenta” había sido una de las escenas que había desarrollado a propósito de las obras de César Fernández Navarro y Matías Molinas en *Instantáneas sobre el arte de la ciudad de Santa Fe. Una antología desde el siglo XIX hasta el presente*, la exposición que realicé en 2007 en el espacio de la Fundación OSDE de Rosario. Precisamente una obra del primero, *Mujer en la tormenta*, de 1946, fue la imagen de esa muestra: una figura monumental que en medio de un torbellino permanece de pie con los productos de la pesca. No podía

14 Cfr. Clair, *Les Realismes*, París, Centre Georges Pompidou, 1980 y Llorens, Tomás, *Mimesis. Realismos modernos*, 1918-45, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, 2006.

volver literalmente sobre esa obra, propiedad de otro museo e imagen de otra exposición, pero podía reincidir en algo que definía con claridad el carácter de ese tiempo. *La luz en la tormenta* que refiere a la situación del arte en varias partes del mundo, fue el título justo para lo que defino, de una manera genérica, como una muestra de artistas argentinos y extranjeros; artistas eminentemente modernos que a partir de sus obras nos permiten transitar esos años brillantes e inestables, promisorios y dolorosos comprendidos entre las dos guerras mundiales.

ARTISTAS

Sara **Antocci**, Aquiles **Badi**, Osvaldo Francisco **Baltera**, Juan **Ballester Peña**, Luis **Barragán**, Miroslao **Bardonek**, Luis **Borraro**, Marina **Bengochea**, Norah **Borges**, Horacio **Butler**, César Francisco **Carugo**, Jorge **Casals**, Sergio **de Castro**, Egidio **Cerrito**, Santiago **Cogorno**, Gertrudis **Chale**, Armando **Chiesa**, Rubén Celestino **Daltoé**, Juan **Del Prete**, Juan Carlos **Faggioli**, Luis **Falcini**, Ernesto **Farina**, Ludmila **Fedorovna de Fioravanti**, César **Fernández Navarro**, Raquel **Forner**, Juan Manuel **Gavazzo Buchardo**, Pedro Hermenegildo **Gianzone**, Lorenzo **Gigli**, Julio **Giustozzi**, Luís **Gowland Moreno**, Alfredo **Guttero**, Enrique de **Larrañaga**, Amadeo **López Armesto**, César **López Claro**, Maruja **Mallo**, Horacio **March**, Humberto **Marini**, José Luis **Menghi**, Matías **Molinas**, Rodolfo **Morelli**, Jonio **Montiel**, Juan Andrés **Otano**, María Catalina **Otero Lamas**, Onofrio **Pacenza**, Antenor **Pereyra**, Emilio **Pettoruti**, Orlando **Pierri**, Leopoldo **Presas**, Francisco Clemente **Puccinelli**, Roberto **Rossi**, Sergio **Sergi**, Hércules **Solari**, Raúl **Soldi**, Ricardo **Supisiche**, Augusto **Torres**, Joaquín **Torres García**, Carlos **Uriarte**, Demetrio **Urruchúa**, Obdulio **Vesprini**, Roberto **Viola**, Agustín **Zapata Gollán**.

LA CALMA



Leopoldo Presas, *Figura con flores*, 1947, óleo sobre tela, 50 x 88 cm



Ernesto Farina, *La conchilla*, 1950, témpera sobre papel, 27 x 35 cm

Ernesto Farina, *Caracolas*, 1955, témpera sobre papel, 40 x 55 cm



José Luis Menghi, *Naturaleza muerta*, 1951, óleo sobre tela, 70 x 80 cm



Roberto Rossi, *Naturaleza muerta marina*, 1949, óleo sobre tela, 55 x 65 cm



Santiago Cogorno, *Bandeja azul*, s/f, óleo sobre tela, 55 x 100 cm



Juan Ballester Peña, *Retrato de mi hijo*, 1929, óleo sobre tela, 75 x 49 cm



Alfredo Guttero, *Amazona*, 1931, yeso cocido, 88 x 108 cm



Luis Falcini, *Despertar*, s/f, piedra



Horacio Butler, *La siesta*, 1927, óleo sobre tela, 62 x 45 cm



Juan Del Prete, *Bosque*, 1926, óleo sobre tela, 57 x 66 cm



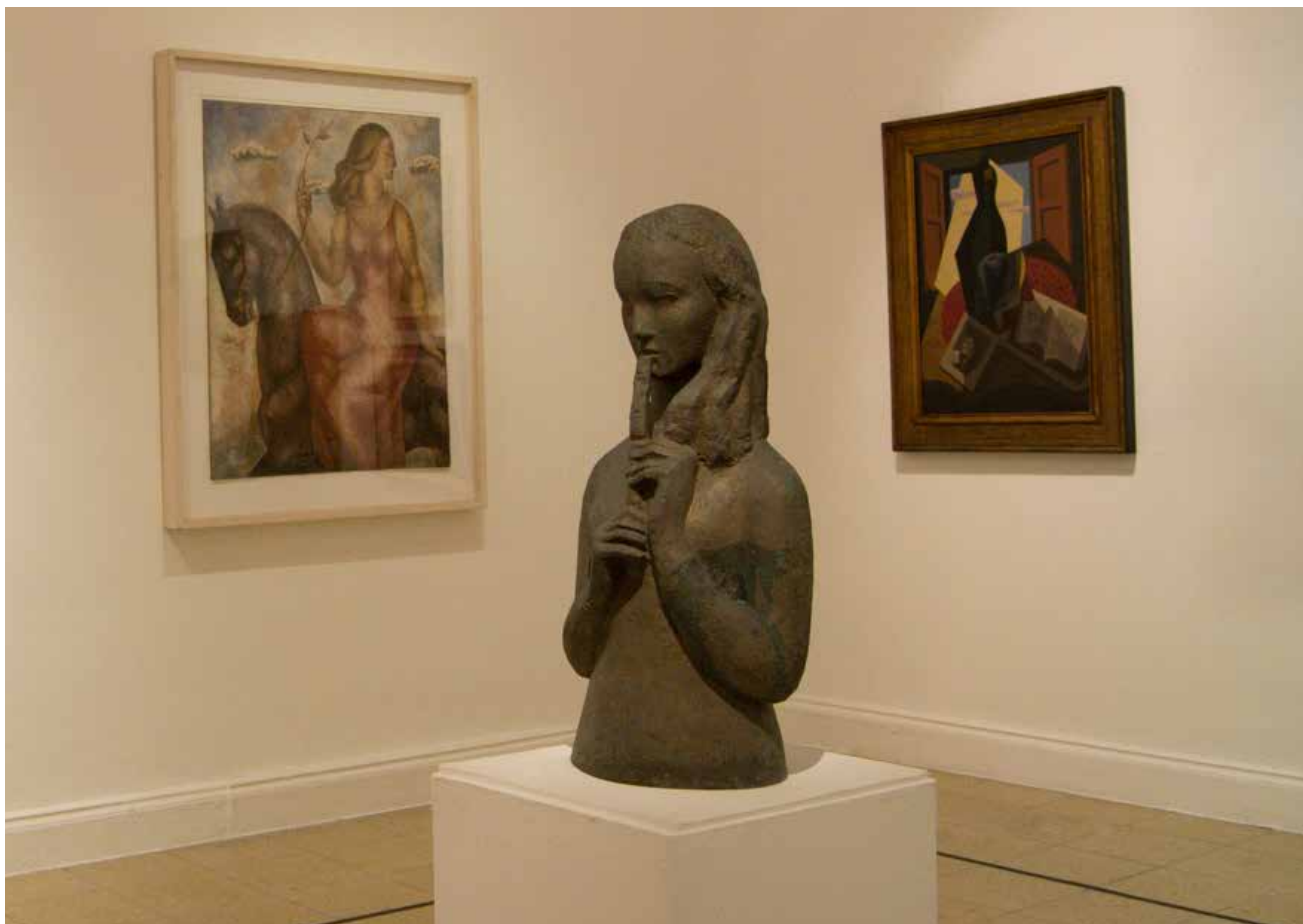
Juan Manuel Gavazzo Buchardo, *Naturaleza muerta*, 1930, óleo sobre tela, 81 x 98 cm



Juan Carlos Faggioli, *Naturaleza muerta*, 1948, óleo sobre tela, 120 x 150 cm



Norah Borges, *Concierto (homenaje a Bach)*, 1944, óleo sobre tela, 80 x 90 cm



Luis Falcini, *Flauta dulce*, s/f, bronze, 0,40 x 0,83 cm



Emilio Pettoruti, *Fotografía de María Rosa*, 1937, óleo sobre tela, 81 x 60 cm



Armando Chiesa. *Leda*, 1946, óleo sobre tela, 55 x 84 cm



Sergio de Castro, *Naturaleza muerta*, 1947, óleo sobre madera, 53 x 60 cm



Juan del Prete, *Composición*, 1945, óleo sobre tela, 50 x 37 cm



Jonio Montiel, *Calle de Buenos Aires*, 1947, óleo sobre tela, 57 x 46 cm



Augusto Torres, *Puerto de Montevideo*, s/f, óleo sobre tela, 40 x 52 cm



Joaquín Torres García, *Figura*, 1940, óleo sobre madera, 30 x 24 cm

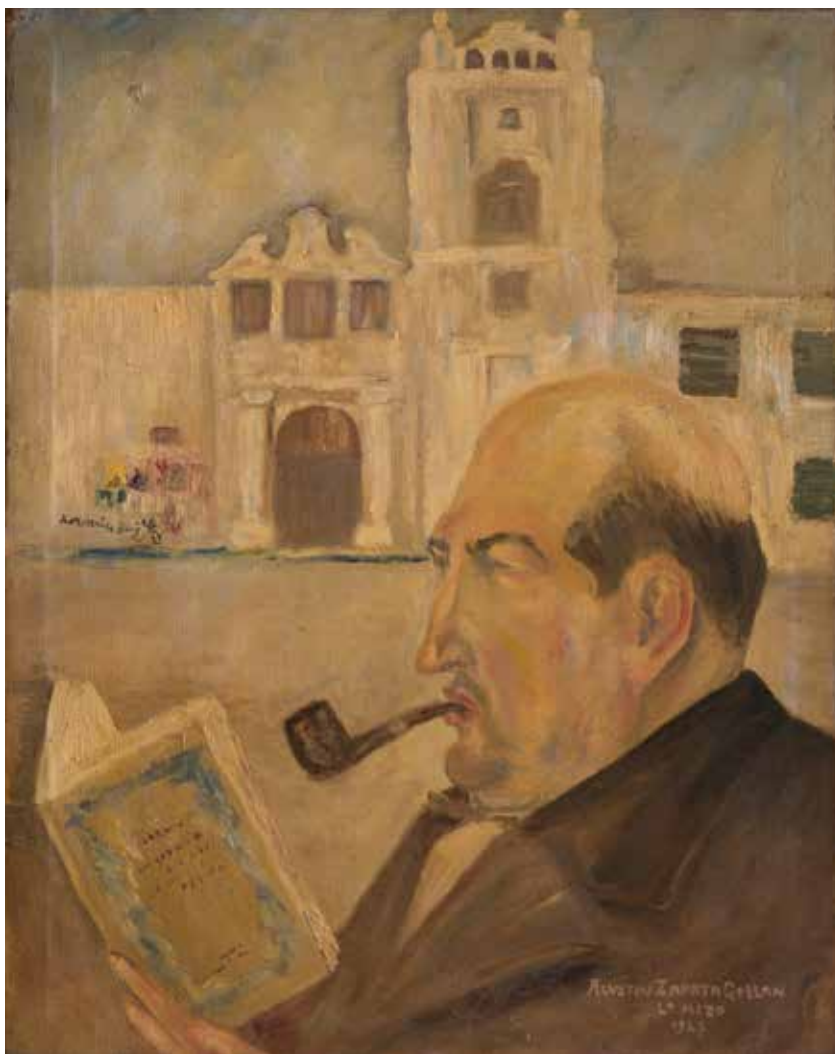


Joaquín Torres García, *Cabeza*, 1940, óleo sobre madera, 40 x 40 cm

LA INCERTIDUMBRE



César López Claro, *La carta*, s/f, óleo sobre tela, 90 x 70 cm



Agustín Zapata Gollán, *Mateo Booz*, 1927, óleo sobre tela, 89,5 x 75cm

Miroslav Bardonek, *La maestra*, 1939, bronze, 75 x 28 cm (detalle)





Horacio March, *Calle Lanusse, San Fernando o Calle hacia el río*, 1941, óleo sobre tela, 70 x 78 cm



Onofrio Pacenza, *Barranca Peña*, 1945, óleo sobre tela, 60 x 80 cm



Amadeo López Armesto, *Quietud*, s/f, óleo sobre tela, 29 x 48 cm



Raúl Soldi, *La medianera*, 1942, óleo sobre tela, 70 x 85 cm



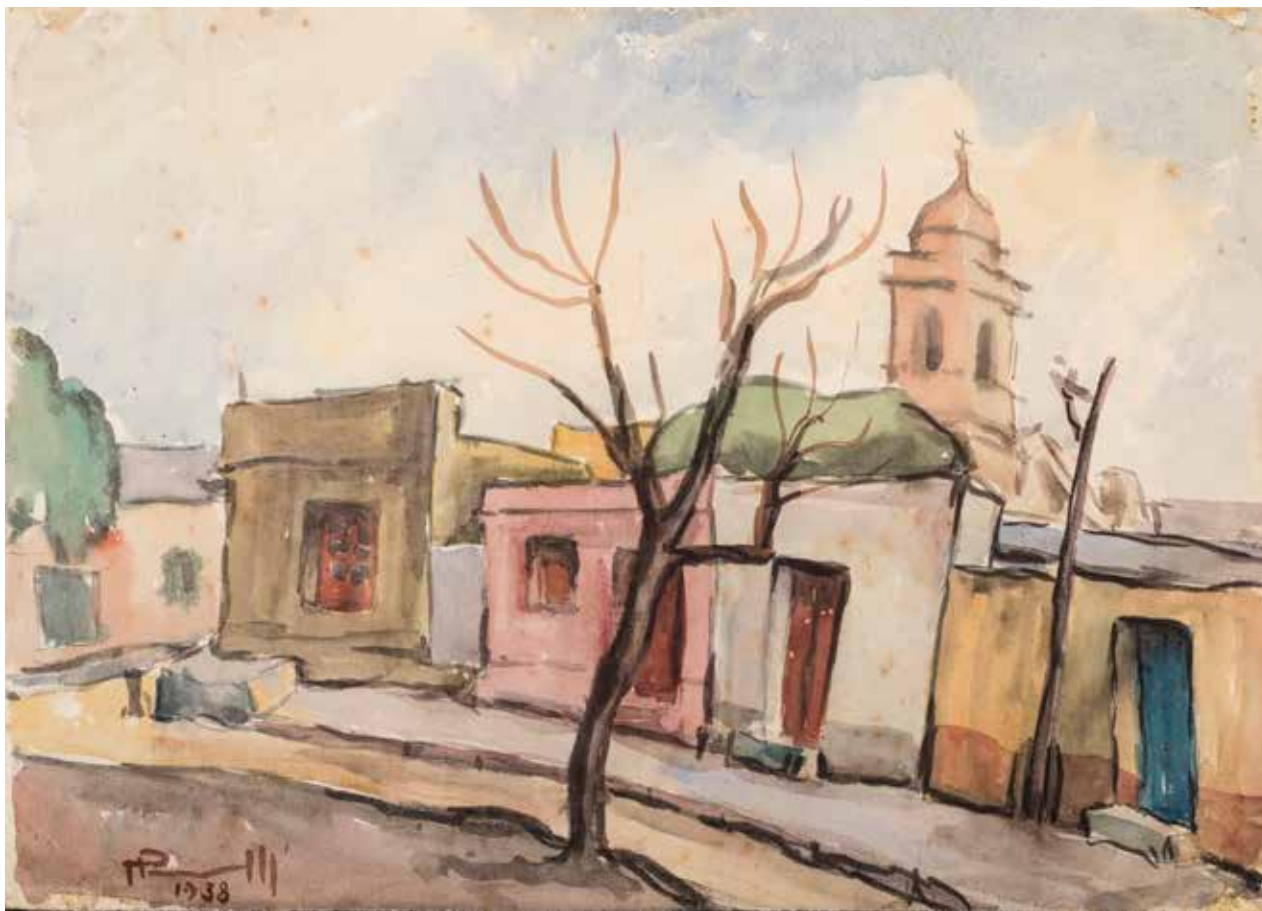
Lorenzo Gigli, *Paisaje*, s/f, óleo sobre madera, 60 x 75 cm



Gertrudis Chale, *Paisaje*, s/f, óleo sobre tela, 50 x 70 cm



Osvaldo Francisco Baltera, *Fábricas*, 1947, témpera sobre cartón, 37 x 42 cm



Francisco Clemente Puccinelli, *Barrio del Sur*, 1938, acuarela sobre cartón, 32 x 44 cm



César Francisco Carugo, *Invierno*, 1938, óleo sobre madera, 45 x 58 cm



Antenor Pereyra, *El escéptico*, s/f, óleo sobre tela, 71 x 59 cm

Sergio Sergi, *Dr. Ambrosio Mollerach*, s/f, óleo sobre tela, 102 x 74 cm





Ludmila Fedorovna de Fioravanti, *Paisaje*, s/f, t mpera sobre papel, 49 x 70 cm



Julio Giustozzi, *La vuelta del trabajo*, 1942, óleo sobre tela, 56 x 64 cm



Rubén Celestino Daltoé, *Figura*, s/f, óleo sobre tela, 80 x 50 cm



Rodolfo Morelli, *Figura*, 1945, óleo sobre tela, 100 x 60 cm

EL ENIGMA



Raquel Forner, *Soledad*, 1943, óleo sobre tela, 54 x 45 cm



Demetrio Urruchúa, *Cabeza de niña*, 1943, óleo sobre tela, 34 x 24 cm

Raquel Forner, *Figura Símbolo*, 1949, óleo sobre tela, 174 x 125 cm



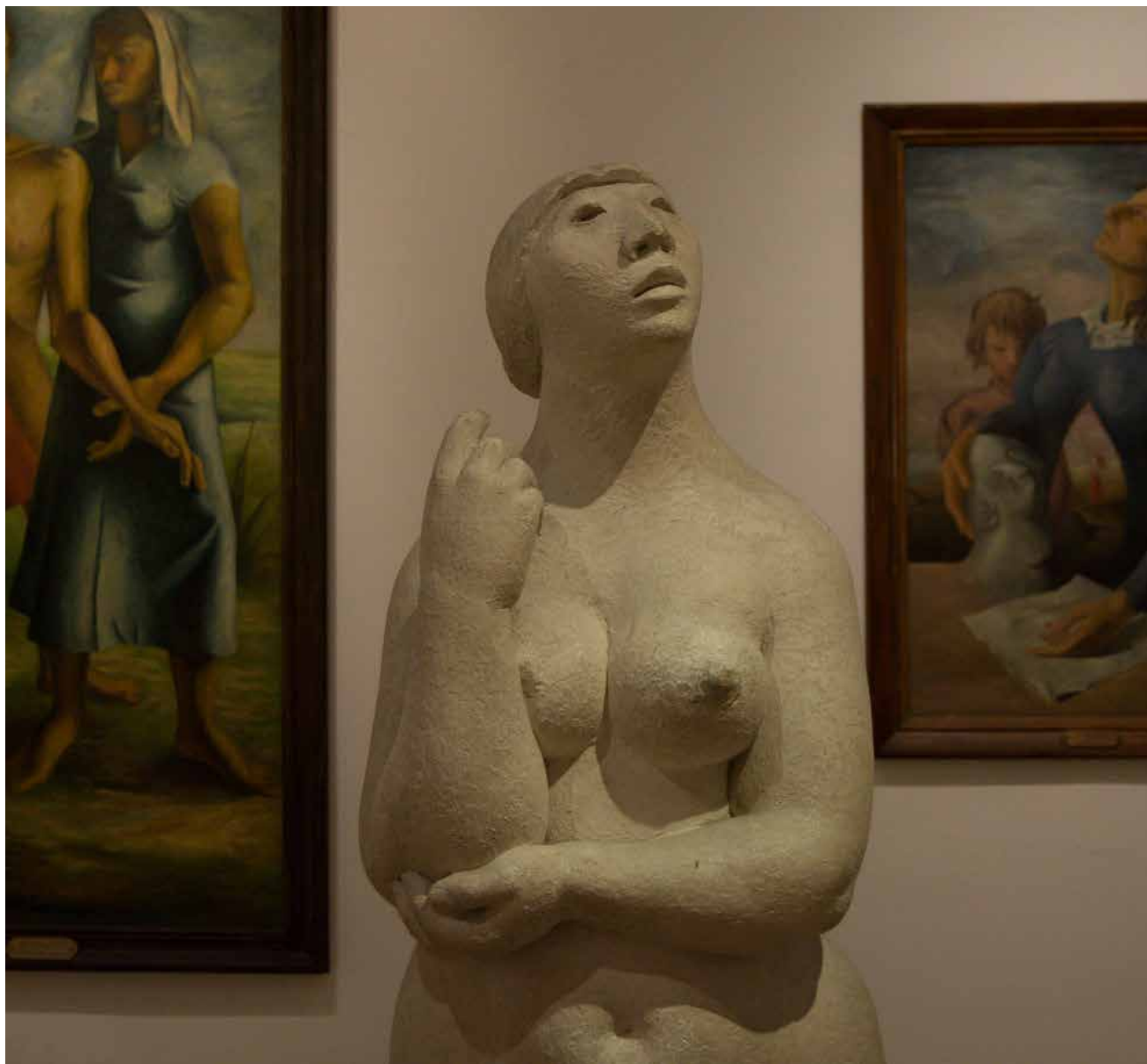


Orlando Pierri, *Mensaje*, 1945, óleo sobre tela, 105 x 73 cm



Orlando Pierrri , *Los amigos*, s/f, óleo sobre tela, 195 x 98 cm

Miguel Angel Budini, *Figura*, yeso, 173 x 43 x 40 cm (detalle)





Catalina Otero Lamas, *Rosina, Sira y Giannina*, 1936, óleo sobre tela, 62 x 55 cm



Maruja Mallo, *Cabeza de mujer de frente*, 1941, óleo sobre tela, 56 x 44 cm
Maruja Mallo, *Cabeza de mujer de perfil*, 1941, óleo sobre tela, 56 x 44 cm



Jorge Casals, *Autorretrato*, s/f, óleo sobre tela, 35 x 74 cm



Humberto Marini, *Solar de los recuerdos*, 1953, óleo, 51 x 61 cm

Luis Barragán, *Imágenes*, s/f, óleo sobre cartón, 40 x 28 cm



Luis Gowland Moreno, *Tormento*, 1942, óleo sobre tela, 120 x 135 cm



Aquiles Badi, *El hombre verde*, 1936, óleo sobre tela, 70 x 80 cm

Enrique de Larrañaga, *El palco*, 1939, óleo sobre tela, 140 x 118 cm



EL DRAMA

Hércules Solari, *La calle*, 1945, óleo sobre tela, 160 x 118 cm



Luis Borraro, *Desolación*, s/f, óleo sobre tela, 120 x 150 cm





Egidio Cerrito, *Paisaje argentino*, s/f, óleo sobre madera, 118 x 146 cm



Carlos Uriarte, *Tormenta en Monje*, s/f, óleo sobre cartón, 66 x 93 cm

Marina Bengoechea, *Mesa obrera*, 1945, óleo sobre tela, 140 x 210 cm





Sara Antocci, *Naturaleza muerta (el gallo)*, 1942, óleo sobre tela, 51 x 71 cm



César Fernández Navarro, *En el camino*, s/f, óleo sobre tela, 123 x 85 cm



Roberto Viola. *Habitantes de la barranca*, 1949. óleo sobre cartón. 70 x 51 cm



Pedro Hermenegildo Gianzone, *Hierro viejo*, 1945, óleo sobre tela, 76 x 100 cm



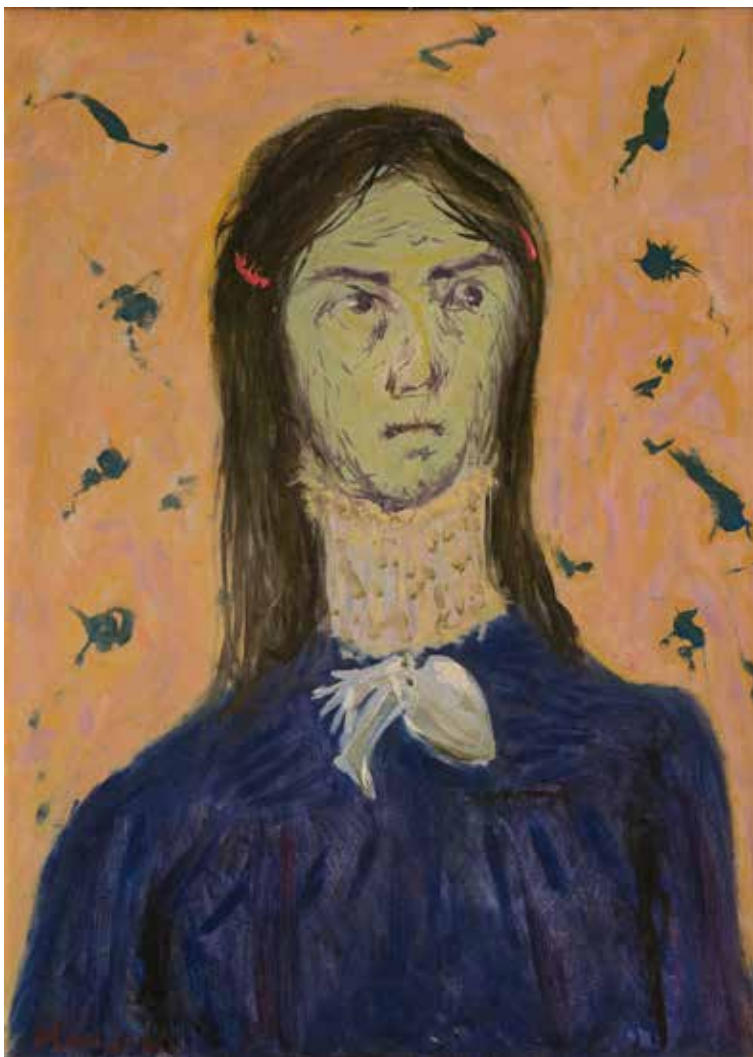
Ricardo Supisiche, *Descanso*, 1952, óleo sobre tela, 94,5 x 73 cm



Matías Molina, *Taperas*, s/f, óleo sobre tela, 62 x 90 cm

Mirolao Bardonek, *Trabajo de isleño*, s/f, yeso, 75 x 28 cm (detalle)





Juan Andrés Otano, *Cabeza*, 1946, óleo sobre tela, 72 x 52 cm



Obdulio Vesprini, *Naturaleza muerta*, 1950, óleo sobre tela, 53 x 70 cm

BIOGRAFÍAS Y LISTADO DE OBRAS

por Elisabet Veliscek

SARA ANTOCCI

(Italia-Santa Fe) Pintora. Asistió a los cursos de dibujo y pintura en la Escuela Provincial de Artes Visuales “Juan Mantovani”, de la cual egresó junto a su hermana Lucía, siendo ambas representantes de la primera generación de plásticos santafesinos titulados en dicha institución. Ejerció la docencia en la Academia de Pintura “Juan Cingolani” de la Escuela Dante Alighieri. Participó del Primer Salón de Grabadores Santafesinos realizado en el Salón Peuser de Buenos Aires, en 1948, con los linóleos: *Paisaje* y *Lavandera*. Realizó envíos a los salones oficiales de Rosario, en 1946 y 1955, y de Santa Fe, en 1947, y desde 1951 se presentó a todas las convocatorias anuales hasta 1958.

Naturaleza muerta (el gallo), 1942, óleo sobre tela, 51 x 71 cm

AQUILES BADI

(Buenos Aires, 1894-1976) Pintor, dibujante y muralista. Estudió en el Regio Collegio Tomaseo de Milán en el que obtuvo una Licencia Técnica en 1909. Ese mismo año regresó a Buenos Aires para completar su formación en la Academia Nacional de Bellas Artes donde fue compañero, entre otros, de Horacio Butler y Héctor Basaldúa, teniendo como profesores a Pío Collivadino y Reinaldo Giudici. Durante 1921 y 1936 residió en Europa, recorriendo París, Alemania, Austria e Italia junto a Butler. Hacia 1924 cursó estudios en la Academia Julian y en el taller de Henri Le Fauconnier y Charles Guerin en París. Allí se vinculó con otros pintores argentinos que estaban estudiando en la capital francesa como Forner, Bigatti y Basaldúa. En 1927 realizó envíos al Salón Nacional y obtuvo el segundo premio por una de sus obras. Intervino en el Salón de los Independientes de París en 1928 y el mismo año participó en el Primer Salón de Pintura Moderna en la Asociación Amigos del Arte de Buenos Aires, donde también realizó su primera muestra individual en 1935. A su regreso a la Argentina abrió el Atelier Libre de Arte Contemporáneo junto a su compañero Horacio Butler, que mantuvo hasta su retorno a Europa. Ese año recibió el Primer Premio de Composición del Salón Nacional y el Premio Adquisición “Martín Rodríguez Galisteo” en el

XIII Salón Anual de Santa Fe. Participó en la Exposición Internacional de París con una serie de paneles decorativos realizados junto a Spilimbergo, siendo distinguidos con la Medalla de Oro. También en 1937 ganó el Premio de la Sección de Acuarelistas, concedido por la Comisión Nacional de Bellas Artes, obtuvo una distinción en el Segundo Salón Nacional de Artistas Decoradores y el Primer Premio de Pintura Mural de la Comisión Nacional de Cultura. Presidió, además, la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP). Regresó a Italia en 1939, dedicándose a la pintura mural y a la ilustración en revistas, aunque continuó presentando obras en el Salón Nacional.

El hombre verde, 1936, óleo sobre tela, 70 x 80 cm

JUAN BALLESTER PEÑA

(San Nicolás de los Arroyos, Buenos Aires, 1895-Buenos Aires, 1978) Pintor, ilustrador y escenógrafo. De formación autodidacta, aunque de joven recibió lecciones esporádicas del artista italiano Forignano. Comenzó sus primeras incisiones sobre linóleo, madera y metal luego de ver trabajar al maestro Mario Canale. Realizó viajes de estudio por el norte y el sur de la Argentina. En su juventud colaboró en periódicos y revistas anarquistas con dibujos y xilografías, figurando algunos en *La Protesta*, *Nuestro Tiempo*, *Campana de Palo* y, posteriormente, en libros de Álvaro Yunque, Leopoldo Macheral y Ulises Petit de Murat. Hasta 1927 fue co-director de los cuadernillos literarios *Nuestra Revista*. En 1929 llevó a cabo su primera muestra individual en la Asociación Amigos del Arte de Buenos Aires y desde 1937 realizó envíos al Salón Nacional, al que le siguieron presentaciones en convocatorias y salones de Rosario, Santa Fe, Tandil, Mar del Plata y otros. Recibió numerosos reconocimientos desde 1938 y participó en *The Golden Gate International Exposition* en San Francisco de California, Estados Unidos, en 1939 y en la *Latin American Exhibition of Fine Art* en el Riverside Museum de Nueva York, en 1940. Una crisis espiritual lo volcó al catolicismo y desde entonces se dedicó a dibujar y pintar motivos religiosos. Fundó y dirigió el Taller de Arte Cristiano San Cristóbal y la Escuela Popular de Arte en 1931 y 1932 luchando por una renovación del arte religioso. Al mismo tiempo participó de los Cursos de Cultura Católica donde se dictaban seminarios de Filosofía y Teología, así como ciclos de pintura y xilografía. Realizó escenografías para óperas como *Lakmé* y *El príncipe Igor* en el Teatro Colón y participó en Primer Salón de la Sociedad de Escenógrafos de la Argentina en 1958. También hizo escenografías para programas de títeres presentadas con la compañía *Los Títeres*

de Cachiporra hacia mediados de la década del treinta. Pintó murales para monasterios, basílicas e iglesias de varias provincias del país.

Retrato de mi hijo, 1929, óleo sobre tela, 75 x 49 cm

OSVALDO FRANCISCO BALTERA

(Rosario, 1915) Pintor y dibujante. Cursó estudios de Arquitectura en la Universidad Nacional del Litoral y realizó el Profesorado de Dibujo en la Escuela Normal N° 2 de Rosario. Ejerció la docencia artística en institutos particulares y concurrió a los certámenes oficiales desde 1944. Entre ellos, los salones anuales de Santa Fe en 1944-47-48, 1950-51-52-53-57; los salones nacionales de 1951-52, además de actuar periódicamente en los salones de Rosario en 1949-50-51-52-53-54, 1977-79, 1980-85-86-87. Integró las exposiciones pertenecientes a la Asociación de Profesores Normales Nacionales de Dibujo organizadas por Amigos del Arte de Rosario. En la misma institución le fue otorgado en 1947 el Tercer Premio en el III Salón de Pintura al Aire Libre. Realizó su primera exposición individual en la Galería Fidélibus de Rosario, en 1949. Obtuvo el Primer Premio Adquisición en el Salón Anual de Córdoba, en 1952 y el Segundo Premio Adquisición en el Salón de Curuzú-Cuatíá, Corrientes, en el mismo año.

Fábricas, 1947, ténpera sobre cartón, 37 x 42 cm

MIROSLAV BARDONEK

(Moravia, Checoslovaquia, 1909-Santa Fe, 1983) Escultor. Realizó sus primeros estudios en Checoslovaquia mientras aprendió el oficio de su padre, marmolero y letrista. Poco después de finalizar la Primera Guerra Mundial, en 1923, emigró con su familia a la Argentina y luego de una breve estancia en Buenos Aires se radicó definitivamente en Santa Fe, adquiriendo la ciudadanía en 1935. Allí comenzó su formación en la Escuela Profesional Nocturna “Leandro N. Alem”, donde recibió nociones básicas de dibujo artístico, ornamental y mecánico. Completó su educación plástica con el escultor español Serafín Marsal y con el maestro Pablo Rouquié, pintor, decorador y escultor ornamental de origen francés. Con este artista reforzó su vocación profesional y se perfeccionó en las técnicas de la restauración y el fileteado. Entre 1931 y 1937 aprendió dibujo y pintura en la Academia de Juan Cingolani. Envío obras al Primer Salón organizado por la Sociedad de Artistas Plásticos Santafesinos en 1927, donde obtuvo

un premio estímulo. Le siguieron presentaciones en los salones anuales de Santa Fe en las distintas convocatorias hasta 1953. Exhibió obras en el Salón Nacional de Buenos Aires en 1937, 1941 y 1944, en el Salón de Otoño de Rosario en 1936 y en el Salón Anual de Artistas Plásticos de Entre Ríos en 1935. Desde entonces inició un trayecto en el que obtuvo numerosas distinciones y premiaciones en exposiciones de Santa Fe y Buenos Aires. Se desempeñó como conservador de obras en el Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”, entre 1937 y 1960, y ejerció funciones en el Museo Etnográfico y Colonial. Fue profesor de Escultura en la Escuela Provincial de Artes Visuales “Juan Mantovani” desde 1942, cargo que ocupó durante treinta y cinco años. Fue asimismo miembro fundador y presidente de la Asociación de Artistas Plásticos Santafesinos y organizador de la Escuela de Artes Visuales “Manuel Belgrano” de Rosario entre 1960 y 1963.

La maestría, 1939, bronce, 75 x 28 cm

Trabajo de isleño, s/f, yeso, 112 x 32 cm

LUIS BARRAGÁN

(Buenos Aires, 1914-2009) Pintor. En 1924 viajó con su familia a España y al regresar comenzó sus estudios artísticos en la Academia Nacional de Bellas Artes y luego en la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” en 1935. Realizó un viaje a París en 1937 y poco después fundó e integró el Grupo Orión junto a Ideal Sánchez, Leopoldo Presas, Orlando Pierri y otros artistas. En 1943 fue invitado para exponer su obra con el grupo Unión de Plásticos de Córdoba, lugar donde residió temporalmente. Luego de exponer en dos ocasiones con el Grupo Orión trabajó en una serie de pequeñas telas que integraron su primera muestra individual en la Galería Sintonía de Buenos Aires, en 1948. Estas obras incorporaban algunos de los elementos que caracterizaron su producción desde los años cincuenta como la geometría y la superposición de planos y ángulos. Fundó en 1952 el grupo Veinte Pintores y Escultores, integrado entre otros por Américo Balán, Fernando López Anaya y Líbero Badi, quienes realizaron ese mismo año su primera exposición en la Galería Müller. Participó en la Bienal de Sao Paulo en 1954 y tres años más tarde realizó un viaje a España. A partir de esa década recibió numerosos premios en los salones oficiales de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Córdoba y Santa Fe.

Imágenes, s/f, óleo sobre cartón, 40 x 28 cm

MARINA BENGOCHEA

(Marcos Juárez, Córdoba, 1916) Pintora y muralista. Inició sus estudios en la Academia de Vicente Puig, frecuentando los talleres de otros maestros argentinos como Antonio Berni. Realizó sus primeros envíos al Salón Nacional desde 1940 y a los salones oficiales de Santa Fe desde 1943. Se desempeñó como jurado en certámenes organizados en Buenos Aires, Mar del Plata y Rosario. Fue distinguida con varios premios, obteniendo el primero de ellos en el Salón de Santa Fe de 1944. Realizó su primera exposición individual en la Galería Sarmiento de Buenos Aires en 1940 y en Peuser en 1948. Empezó una serie de viajes por México y Europa recorriendo, desde 1949, los grandes museos y centros artísticos de Francia e Italia, Inglaterra y Suiza. Tuvo vinculaciones con el Comité Argentino de la Paz de Buenos Aires participando como jurado en los concursos de afiches y viñetas de 1949. Formó parte del equipo de pintores que realizó las decoraciones murales del Teatro Popular Judío IFT de Buenos Aires, entre octubre de 1951 y marzo de 1952. Dentro de este conjunto colaboró para la obra *Historia del teatro argentino y del teatro judío*, donde se emplearon técnicas como los relieves escultóricos y grabados sobre mármol. Realizó, además, ilustraciones para libros, diarios y revistas.

Mesa obrera, 1945, óleo sobre tela, 140 x 210 cm

NORAH BORGES

(Buenos Aires, 1901-1998) Pintora, dibujante y grabadora. Inició su formación artística en la École des Beaux Arts de Ginebra. En 1918 se trasladó con su familia a Lugano, donde se dedicó al estudio de la xilografía con Arnaldo Bossi. Ese mismo año viajó a España y junto a su hermano, el escritor Jorge Luis Borges, se vinculó con la vanguardia ultraísta. Allí tuvo una vida cultural activa colaborando con distintas revistas donde publicó sus grabados. De regreso a Buenos Aires, en 1921, intervino en el lanzamiento de la Revista Mural *Prisma* con dos xilografías y se incorporó a los círculos vanguardistas porteños participando de la renovación plástica. En 1923 se trasladó nuevamente a Europa con su familia, visitando París y Nimes, Londres, Ginebra, Aviñón y Barcelona. Cuando volvió a Buenos Aires colaboró con la revista *Martín Fierro*. Mientras, hizo un envío a la exposición colectiva de la Sociedad de Artistas Ibéricos, en Madrid. Realizó su primera muestra individual en la Asociación Amigos del Arte de Buenos Aires en 1926 y, en la misma institución, participó en exposiciones colectivas en 1926 y 1930. Fue convocada para realizar ilustraciones y grabados no sólo para distintas

revistas de Europa y la Argentina sino también para libros. Al tiempo regresó a España con su esposo, el escritor Guillermo de Torre, y en 1934 realizó su primera exposición individual en el Museo de Arte Moderno de Madrid. Ese mismo año colaboró con Federico García Lorca en la compañía de teatro La Barraca, diseñando la escenografía y el vestuario para la obra *Égloga* de Plácida y Vitoriano de Juan de la Encina. Participó junto a su marido y algunos artistas de la sección madrileña del grupo *Amics de L'Art Nou* (ADLAN), un movimiento artístico catalán que promovía el arte de vanguardia. En 1936 presentó obras en *L'Art Espagnol Contemporain* en el Jeu de Paume de París, junto a Picasso, Miró, Juan Gris, Dalí y otros. Al estallar la Guerra Civil, Norah Borges y Guillermo de Torre partieron a París, para regresar definitivamente a la Argentina en 1938. En Amigos del Arte realizó una gran exposición de sus obras en 1940, seguida por una serie de muestras en distintas galerías de Buenos Aires.

Concierto (homenaje a Bach), 1944, óleo sobre tela, 80 x 90 cm

LUIS BARRARO

(Caserta, Italia, 1896-Buenos Aires, 1960) Pintor, escritor y músico. Emigró a la Argentina con sus padres a los pocos meses de su nacimiento. Asistió esporádicamente a los cursos libres de la Academia Nacional de Bellas Artes, egresando como Profesor de Dibujo y Pintura en 1938. Realizó su primera exposición individual en la Cooperativa Artística en 1928 con el apoyo de Atilio Chiappari, por entonces Director del Museo Nacional de Bellas Artes y Emilio J. Sarniguet. Ese mismo año se presentó al Salón Nacional y desde entonces realizó envíos de manera periódica a los salones de Buenos Aires y del interior del país, obteniendo premios desde 1932. Trabajó distintas técnicas como la acuarela y los lápices de colores, así como el óleo que utilizaba mediante empastes de materia. Fue creador de periódicos, colaborador de la revista *Nosotros*, miembro fundador y dirigente de la Corporación de Artistas Plásticos, participó en el Círculo de Bellas Artes, en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP) y en la Asociación Estímulo de Bellas Artes. Ocupó el cargo de Profesor de Artes Decorativas en la Escuela “Fernando Fader”, el de Pintura y Decoración en la Academia Nacional de Bellas Artes y el de Dibujo en la Escuela Nacional de Arte Preparatoria “Manuel Belgrano”.

Desolación, s/f, óleo sobre tela, 120 x 150 cm

MIGUEL ANGEL BUDINI

(Córdoba, 1911-1993) Pintor y grabador, escultor y ceramista. Estudió en la Escuela Provincial de Bellas Artes “Dr. José Figueroa Alcorta” de Córdoba, adquiriendo el título de Maestro de Dibujo, en 1931. Tuvo como maestros a Francisco Vidal, Carlos Camilloni y Emiliano Gómez Clara. Realizó su primera exposición individual en 1929, cuando aún cursaba sus estudios, y desde entonces participó en cuantiosas muestras y salones oficiales del interior del país, obteniendo premios desde 1932. En sus primeros años manejó técnicas varias interesándose mayormente por la escultura desde 1947 y experimentando con distintos materiales como yeso, terracota, fibrocemento, bronce y, posteriormente, chapa. Ejerció desde 1935 la docencia teniendo una larga trayectoria como profesor en distintas instituciones y asimismo fue Director de la Escuela Provincial de Cerámica y Vicedirector de la Escuela Provincial de Bellas Artes. Realizó esculturas y murales cerámicos para la Cofradía de la Merced, el Cementerio San Jerónimo, la Plaza España, entre otros edificios, residencias y paseos de Córdoba.

Figura, yeso, 118,5 x 79 cm

HORACIO BUTLER

(Buenos Aires, 1897-1983) Pintor, dibujante y escenógrafo. Estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes y en 1922 recibió una ayuda económica para viajar a Europa. Tras recorrer la Colonia de artistas de Worpswede en Alemania, visitar París, Milán y una fugaz estadía en Viena, se instaló finalmente en París. Al contactarse con el postimpresionismo, el expresionismo y el cubismo, inició sus actividades en la Academia de la Grande Chaumiére y luego en los talleres de André Lothe y Émile Othon Friesz, donde conoció a otros artistas argentinos que estaban formándose en la capital francesa. Entre ellos estaban Aquiles Badi, Héctor Basaldúa, Alfredo Bigatti y Raquel Forner, quienes conformaron el Grupo de París. Regresó por un tiempo a Buenos Aires en 1928 y allí participó en el Primer Salón de Pintura Moderna organizado en las salas de Amigos del Arte con obras de varios de sus compañeros que estaban en París. En esta institución no sólo presentó trabajos en los salones de arte de 1930 y 1931, sino que también llevó a cabo su primera muestra individual, cuando regresó definitivamente a la Argentina, en 1933. Luego del breve paso por Buenos Aires volvió a Europa y recorrió pequeños pueblos franceses que le permitieron un contacto con la naturaleza y la incorporación del paisaje en sus obras. A partir de 1929 realizó envíos a los Salones de Otoño y de las Tullerías de París y en 1936, ya de vuelta en la

Argentina, abrió junto con Aquiles Badi el Atelier Libre de Arte Contemporáneo. Participó en muestras y salones internacionales de París, en 1934 y 1964, de Nueva York en 1937, y concurrió al Salón Nacional desde 1924. Fue designado miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes y jurado permanente del Premio Palanza en 1943. Trabajó en escenografías y vestuarios de ópera para el Teatro Colón, el Teatro Solís de Montevideo y la Scala de Milán. Entre sus reconocimientos cuentan el Gran Premio Cinzano en 1957, el Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes en 1973 y el Premio de la Fundación Alejandro Shaw en 1981.

La siesta, 1927, óleo sobre tela, 62 x 45 cm

CÉSAR FRANCISCO CARUGO

(Buenos Aires, 1896-1993) Pintor y dibujante. Inició sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes egresando en 1923 con el título de Profesor de Dibujo. Continuó perfeccionándose en los cursos superiores de pintura dictados por Carlos Ripamonte en la misma Academia. Realizó envíos al Salón Nacional desde 1927 y continuó sus presentaciones en 1928, 1930 y 1931. Expuso en el Salón de Rosario de 1930 y en las distintas convocatorias de los salones anuales de Santa Fe, La Plata, Pergamino, Paraná y San Francisco, Córdoba. Miembro de la Escuela de Arte de La Boca, reconocido por sus escenas nocturnas fue apodado “el pintor de la noche”. Ocupó el cargo de Profesor en la Academia Municipal de Bellas Artes de Lomas de Zamora en Buenos Aires. Colaboró en la formación del actual Museo Municipal de Bellas Artes de Tandil, obteniendo numerosas donaciones de obras que formaron parte de su colección. Realizó exposiciones individuales en la Galería Müller, en 1942 y 1947, en la Agrupación de Gente de Arte y Letras “Impulso”, en 1950, 1968 y 1974, y envió obras a la Exposición de Médicos Pintores de Rosario organizada por el Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino” en 1961. Obtuvo reconocimientos en el Primer Salón Anual Provincial de Pintura “Ciudad de Mercedes”, Buenos Aires, y el Premio “Jockey Club” en el certamen artístico de la ciudad de la Plata.

Invierno, 1938, óleo sobre madera, 45 x 58 cm

JORGE CASALS

(Buenos Aires, 1909) Escultor. Viajó a España con su familia en 1912, cursando estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona entre 1925 y 1932, bajo la dirección del artista madrileño Ángel Ferrant Vázquez, vinculado a las corrientes de la vanguardia futurista, surrealista y del arte cinético. Allí adquirió nociones de modelado y vaciado, de talla en madera y de técnicas modernas a partir de una propuesta de estudios inspirada en las escuelas de diseño y arquitectura de Austria y Alemania, que Ferrant llevó a cabo durante su estadía en Barcelona. En 1936 participó en el Salón de los Artistas Independientes en esa misma ciudad. Poco después se radicó por un tiempo en París para regresar a la Argentina en 1939, concurriendo desde 1942 a los salones oficiales de Buenos Aires y del interior del país, entre ellos, Rosario, Santa Fe y Mar del Plata, en los cuales obtuvo premios y reconocimientos. Realizó exposiciones individuales en la Galería Kraft en 1944 y en la Asociación Estímulo de Bellas Artes en 1946. Viajó nuevamente a Europa en 1950 para recorrer Suiza, Francia e Italia, regresando ese mismo año. Entre sus obras más importantes figuran un conjunto de 322 piezas talladas en cedro policromado que ilustran las escenas del Martín Fierro en base a dibujos de Luis Macaya.

Autorretrato, s/f, óleo sobre tela, 35 x 74 cm

EGIDIO CERRITO

(Nápoles, Italia, 1918-Córdoba 1999) Pintor. Se trasladó a la Argentina en 1921, viviendo un breve periodo en la ciudad de Gálvez, Santa Fe, para finalmente establecerse en Córdoba y adquirir la ciudadanía argentina en 1940. Inició su formación plástica en la Escuela Provincial de Bellas Artes “Dr. Figueroa Alcorta” egresando en 1940 con el título de Maestro de Dibujo y Pintura. En esa misma institución ocupó posteriormente los cargos de profesor y director hasta mediados de los años cincuenta. Cumplió también funciones directivas en el Museo Provincial de Bellas Artes “Emilio Caraffa”, entre 1948 y 1950. Participó asiduamente en los salones oficiales nacionales y provinciales desde 1943, obteniendo a partir de entonces numerosas premiaciones en Buenos Aires, Mar del Plata, Tandil, Bahía Blanca, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y San Juan. Realizó su primera exposición individual en el Salón Blanco del Ministerio de Obras Públicas en 1944 y, posteriormente, en distintas galerías de arte de Córdoba, Rosario y Buenos Aires.

Paisaje argentino, s/f, óleo sobre madera, 118 x 146 cm

GERTRUDIS CHALE

(Viena, Austria, 1898-Vilgo, La Rioja, 1954) Pintora y dibujante. Inició su formación en la Escuela de Artes y Oficios de Viena, completó sus estudios en la Escuela de Heimann en Munich y hacia la década del veinte realizó cursos de anatomía plástica en Ginebra. Allí organizó su primera exposición y comenzó a trabajar en artes decorativas y diseño comercial. Posteriormente se radicó en París donde descubrió la vanguardia y trabajó diseñando publicidades y carteles hasta inicios de los treinta. Se trasladó a España donde colaboró en una casa de moda y residió durante un breve periodo en las Islas de Mallorca e Ibiza y luego en Madrid. La expansión del fascismo en Europa y el recrudecimiento de la violencia en los umbrales de la Guerra Civil Española, hicieron que abandonara España viajando a la Argentina, en 1934, para radicarse en los suburbios de Quilmes. Rápidamente se vinculó a la élite cultural de Buenos Aires frecuentando escritores como Oliverio Girondo y su esposa Norah Lange y artistas como Grete Stern y Horacio Coppola. En los años sucesivos recorrió el país haciendo apuntes y pinturas de paisajes, interesándose por las poblaciones indígenas y los habitantes nativos. En 1945 recorrió Perú, Bolivia y Ecuador, también visitó y expuso sus obras en Brasil, México y Uruguay. En 1948 obtuvo el Primer Premio en Pintura en la Sociedad de Acuarelistas y Grabadores de Buenos Aires y el Primer Premio en Dibujo en el salón organizado por la misma agrupación en 1951. Múltiples exposiciones se sucedieron desde entonces en distintas galerías de la Argentina y del continente americano. En 1954, poco antes de su muerte en un accidente aéreo, fue invitada a pintar un mural en las cúpulas de la Galería Santa Fe junto a artistas como Juan Batlle Planas y Luis Seoane.

Paisaje, s/f, óleo sobre tela, 50 x 70 cm

ARMANDO CHIESA

(Buenos Aires, 1906) Pintor y dibujante, muralista y escenógrafo. Cursó estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes donde obtuvo el título de Profesor de Dibujo en 1930 y continuó en la Escuela Superior de Bellas Artes, egresando en 1938 con el título Profesor Superior de Pintura y Decoración. Se desempeñó como escenógrafo en el Teatro Colón de Buenos Aires hasta alrededor de 1969, siendo invitado la primera vez por Rodolfo Franco en su gestión como director escenográfico desde los años veinte. Allí realizó las decoraciones para óperas de Igor Stravinsky, Giacomo Puccini, Arnold Schönberg, entre otros. En el Instituto Superior de Arte radicado en el mismo teatro cumplió funciones como profesor

de escenografía junto a Saulo Benavente. Integró el grupo de artistas muralistas que actuó en torno a la Escuela de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” y la Academia Nacional de Bellas Artes, el cual recibió distintos encargos estatales durante el primer peronismo. En 1935 pintó junto a Rodolfo Castagna y Laerte Baldini el fresco *Descubrimiento de América* emplazado en el patio de la Escuela N° 27 “Petronila Rodríguez” de Parque Chas. Con los mismos artistas y J. Ugarte Eléspuru realizó, entre 1934 y 1935, los murales *Las Artes y Artes Criollas* para la Comisión Nacional de Bellas Artes. Presentó obras en el Salón Nacional desde 1935 y en los salones oficiales de distintas provincias, teniendo una presencia sostenida en las convocatorias anuales de Santa Fe en 1941-44-47-48, 1951-53-54. También fue recurrente en el Salón de Rosario, enviando obras en 1938-39, 1944, 1951-52 y en la Asociación Amigos del Arte de Rosario, donde participó en el II Salón de Arte Plástico Latitud en 1945. Realizó exposiciones individuales en la Galería Peuser en 1946 y en la Agrupación de Gente de Arte y Letras “Impulso” en 1966. Actuó como jurado en numerosos salones organizados por el peronismo como el Segundo Salón Nacional de Estudiantes de Artes Plásticas Eva Perón, en 1952, o el Salón de Arte de Mar del Plata, Homenaje a Eva Perón, en 1953. Integró el Grupo de Artistas Modernos La Jaula desde sus inicios, en 1952, junto a Juan Carlos Miraglia, Juan del Prete, Juan Ballester Peña, Vicente Forte y otros, realizando su primera exposición grupal en la Galería Rose Marie de Buenos Aires.

Leda, 1946, óleo sobre tela, 55 x 84 cm

SANTIAGO COGORNO

(Buenos Aires, 1915-2001) Pintor. Estudió pintura con Atilio Bernasconi y Raúl Soldi y prosiguió en la Academia de Brera en Milán, Italia, con Aldo Carpi obteniendo el título en 1938. Al declararse la Segunda Guerra Mundial regresó a la Argentina donde residió hasta 1946, año en que volvió a Milán y fundó el grupo de arte moderno Corrente. En su estadía italiana se relacionó con los artistas Giorgio de Chirico y Lucio Fontana. Concurrió al Salón Nacional desde 1933 y expuso sus trabajos en salas de Buenos Aires y Europa. Realizó su primera muestra individual en la Galería Saint Moritz de Suiza en 1949 y al año siguiente en las salas de Plástica en Buenos Aires. En adelante participó en exposiciones individuales y colectivas a nivel nacional e internacional. Su estilo tuvo grandes transformaciones entre 1949 y 1962, periodo en el que expresó un carácter americano en su pintura. En 1956 intervino en la Bienal de Sao Paulo, al año siguiente en la Bienal de Venecia e inició un viaje por el sur de la Argentina. Realizó una importante muestra de sus trabajos en la Galería

Witcomb de Buenos Aires en 1957. Luego incursionó en la escultura y exhibió los resultados de esta búsqueda en la Galería Rubbers. En 1976 la Galería Palatina organizó una exposición retrospectiva de sus obras y una segunda muestra de esculturas. Residió de manera intermitente en Argentina e Italia entre 1958 y 1980.

Bandeja azul, s/f, óleo sobre tela, 55 x 100 cm.

RUBÉN CELESTINO DALTOÉ

(Buenos Aires, 1922-Córdoba, 2008) Pintor y dibujante. Hijo del artista Juan José Daltoé, se inició desde muy joven en la práctica del dibujo y la pintura. En el Instituto Argentino de Artes Gráficas completó sus estudios con Lino Enea Spilimbergo y posteriormente en la Escuela Provincial de Artes Plásticas de Santa Fe, teniendo como profesores a Sergio Sergi, Planas Casas y Gustavo Cochet. Continuó su formación en la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” especializándose en pintura con Emilio Centurión y en forma paralela asistió al taller de Cecilia Marcovich. Desde 1943 participó en numerosas exposiciones en Buenos Aires, Mar del Plata, Bahía Blanca, Santa Fe, Córdoba y presentó obras en galerías y centros culturales de Francia y México. Recibió, además, distintos reconocimientos y menciones en los salones oficiales desde 1947. En 1951 viajó por primera vez a Europa visitando Francia, Holanda, Suiza, Italia y España, para radicarse finalmente en París y realizar cursos de perfeccionamiento en la Academia de André Lothe. Al regresar al país fundó un espacio cultural junto a su mujer, Raquel Fux, pero durante la época de la última dictadura retornó nuevamente a Europa donde residió hasta 1992. Ya en la Argentina se instaló en Villa Cabana, Unquillo, en la provincia de Córdoba, y en su nuevo taller pintó sus últimos paisajes.

Figura, s/f, óleo sobre tela, 80 x 50 cm

SERGIO DE CASTRO

(Buenos Aires, 1922-París, Francia, 2012) Pintor, muralista y músico. Transcurrió su infancia en Europa residiendo, entre 1923 y 1932, en Lausana y Ginebra, Suiza, y posteriormente en Turín, Italia. De regreso a América, realizó estudios de composición musical y fue alumno de los Jesuitas en Montevideo. Hacia 1939 tuvo un primer contacto con Joaquín Torres García, de quien fue discípulo entre 1941 y 1949. Se radicó en Buenos Aires en 1942 para dedicarse a la pintura y la composición musical. Presentó su primera exposición individual en el Ateneo de Montevideo y ese mismo año realizó dos murales para el Pabellón Martirené del

Hospital Saint-Bois con los alumnos del Taller Torres García. En 1945 se radicó en la ciudad de Córdoba trabajando como asistente de Manuel de Falla en Alta Gracia. Al año siguiente emprendió un viaje al noroeste del país y el sur de Perú para estudiar arte prehispánico con Jonio Montiel y otros artistas. Al regresar a la Argentina en 1947 realizó exposiciones en galerías y museos de distintos puntos del país. Dos años más tarde fue becado por el gobierno francés para perfeccionar sus estudios musicales en París, donde se radicó hasta el final de sus días, aunque realizando viajes intermitentes por Europa y la península balcánica. En 1951 abandonó su actividad como compositor para dedicarse por completo a la pintura y la decoración de vidrieras y murales. Poco después tuvo un encuentro con Picasso, con quien pasó todo un verano en París. Obtuvo a lo largo de su trayectoria importantes premios nacionales e internacionales y realizó múltiples exposiciones individuales y colectivas.

Naturaleza muerta, 1947, óleo sobre madera, 53 x 60 cm

ENRIQUE DE LARRAÑAGA

(San Andrés de Giles, Buenos Aires, 1900-Buenos Aires, 1956) Pintor, dibujante y grabador. Inició su formación en la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires donde conoció a Spilimbergo, Basaldúa, Butler, Bigatti, y otros. En 1921 hizo su primer envío al Salón Nacional. Al año siguiente viajó a Córdoba junto a su compañero Luis Tessandori, donde comenzó una serie de paisajes, influenciado por la pintura de Fernando Fader. Paralelamente realizó presentaciones al Salón Nacional y, en 1924, expuso sus paisajes cordobeses junto a Tessandori en la Galería Witcomb de Buenos Aires. Ese mismo año viajó a Europa recorriendo Italia, Francia, Bélgica e Inglaterra para finalmente radicarse en Madrid. Efectuó una serie de trabajos como ilustrador para el diario madrileño *El Imparcial* y expuso en el Círculo de Bellas Artes de esa ciudad. Poco después visitó Segovia, Ávila, Andalucía y las provincias Vascongadas. Al regresar a Madrid presentó obras en el Salón de Otoño y exhibió una serie de pinturas en la Galería Nancy. En julio de 1929 realizó una muestra individual en la Galería Witcomb de Buenos Aires y obtuvo el Tercer Premio en la Bienal de Madrid. Regresó definitivamente a la Argentina en 1931 y desde esa fecha hasta 1940 alcanzó numerosos reconocimientos a nivel nacional e internacional. Participó en el Salón de Santa Fe de 1935, y otra vez en la convocatoria de 1940, obteniendo el Premio Adquisición “Martín Rodríguez Galisteo”. Realizó dos muestras individuales en 1941 en los salones del diario *El Mundo* de Mar del Plata y en la Asociación Gente de Arte de Avellaneda. Fue designado Vicepresidente de la Sociedad Argentina de Artistas

Plásticos (SAAP) para el período 1945-1946. En los años siguientes efectuó numerosas exposiciones y fue incluido en el Grupo de los Siete junto a Alfredo Guido, Antonio Berni, Agustín Riganelli, Raúl Soldi, Félix Stessel y Guido Goliardo Amicarella. En 1949 fue nombrado Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes “Prilidiano Pueyrredón”, cargo que ocupó hasta su destitución luego del golpe militar.

El palco, 1939, óleo sobre tela, 140 x 118 cm

JUAN DEL PRETE

(Vasto, Italia, 1897-Buenos Aires, 1987) Pintor y escultor. De formación autodidacta, realizó su primer envío al Salón Nacional en 1917 y luego en 1925, logrando gran repercusión. Al año siguiente organizó su primera muestra individual en la Asociación Amigos del Arte, institución que le otorgó una beca para viajar a Europa, donde residió entre 1929 y 1933. En París investigó a los grandes maestros clásicos y se relacionó con los círculos de vanguardia, conociendo a Joaquín Torres García, Jean Arp y Enrico Prampolini. Integró el grupo *Abstraction-Création. Art non Figuratif* en 1932 y participó en la revista editada por la agrupación. Cuando regresó a Buenos Aires presentó pinturas y collages abstractos en Amigos del Arte. Esta exposición fue considerada la primera de arte no figurativo realizada en el país. Desde 1937 la artista Eugenia Crenovich fue su discípula y compañera de vida. Volvió a Europa en 1954 donde participó en bienales y realizó exposiciones en París, Génova y Milán, Florencia y Venecia, además de ciudades latinoamericanas como San Pablo y México. Hacia los años cincuenta su obra presentó una dimensión gestual con planos de colores y chorreados, que le acercaron a una nueva forma expresiva. Este proceso hacia una humanización de la abstracción le permitió presidir la Agrupación de Arte no Figurativo (ANFA), un movimiento de artistas vinculados al arte geométrico y al informalismo. Recibió numerosas distinciones como la Medalla de Oro en la Muestra Internacional de París en 1937, el Primer Premio del Salón del Acuarelistas en 1957, el Premio Palanza en 1958, el Gran Premio Internacional de Bruselas en el mismo año, el Gran Premio de Honor del Salón Nacional en 1963 y el Premio Consagración Nacional de la Secretaría de Cultura en 1983. Fue distinguido, asimismo, en los Salones de arte del Mar del Plata y de la Provincia de Santa Fe.

Bosque, 1926, óleo sobre tela, 57 x 66 cm

Composición, 1945, óleo sobre tela, 50 x 37 cm

JUAN CARLOS FAGGIOLI

(Buenos Aires, 1910-1966) Pintor, dibujante y grabador. Inició su aprendizaje artístico en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Prilidiano Pueyrredón” y continuó perfeccionándose en los cursos de pintura que brindaba Emilio Centurión en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova”, de la cual egresó en 1938. Se interesó por la pintura de paisajes, naturalezas muertas con frutos y flores, orquestas y motivos musicales que resolvió con pinceladas sueltas. Se presentó por primera vez al Salón Nacional en 1935 y realizó envíos de manera periódica a los salones de distintas provincias de la Argentina, obteniendo premios. Realizó muestras individuales en la Asociación Amigos del Arte en 1941, en la Galería Peuser en 1944 y en la Galería Witcomb en varias oportunidades entre 1947 y 1951. Fue becado por la Comisión Nacional de Cultura en 1943. Se desempeñó como docente en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Prilidiano Pueyrredón” y en el Colegio Nacional “Nicolás Avellaneda” de Buenos Aires.

Naturaleza muerta, 1948, óleo sobre tela, 120 x 150 cm

LUIS FALCINI

(Buenos Aires, 1889-1973) Escultor. Inició su educación artística con el tallista y artesano Benjamín Asnaghi y posteriormente asistió a los cursos de dibujo de la Academia Nacional de Bellas Artes. Sus ideas estéticas se nutrieron también con lecturas de escritores realistas, naturalistas y pensadores anarquistas. Participó en la Exposición Internacional del Centenario de 1910, donde obtuvo el tercer premio. Exhibió sus primeras esculturas en las vidrieras de un bazar en calle Florida al 100. En 1911 recibió una beca del gobierno nacional por cuatro años para perfeccionarse en Europa. Acompañado del pintor Ramón Silva, se instaló en París y allí acudió primero a las Academias Libres de la Grande Chaumière y Colarossi y luego a la Escuela de Bellas Artes. En su viaje recorrió también distintas ciudades de Italia, pero debido a la muerte de su hermano, regresó temporalmente a la Argentina. Si bien volvió a Europa en 1915, hizo presentaciones al Salón Nacional periódicamente desde 1913 y a otros salones oficiales como el de Santa Fe, en los que recibió distintos reconocimientos y premios. Regresó al país en 1918 y al poco tiempo se trasladó a Montevideo, invitado por el pintor uruguayo Blanes Viale, para enseñar dibujo y escultura en la Escuela de Artes y Oficios. En 1929 renunció a su puesto y volvió a la Argentina iniciando un periodo de intensa acción educativa a través de conferencias y exposiciones que originaron el desarrollo de un nuevo plan de educación para la Escuela de Bellas

Artes. Participó en el Nuevo Salón de Pintura Moderna, creado por Guttero en la Asociación Amigos del Arte de Buenos Aires, en 1929, 1930 y 1933. Ese último año conoció a David Alfaro Siqueiros en un viaje a Montevideo y se encargó de gestionar, ante la Asociación Amigos del Arte, una serie de conferencias y una exposición artística. Desde 1935 asumió la dirección del Museo Municipal de Bellas Artes, donde organizó distintos ciclos de arte argentino hasta 1943. Dirigió, también, la organización institucional de la Escuela de Bellas Artes de Santa Fe. En 1947 se hizo cargo de la sala de exposiciones de la Sociedad Hebraica Argentina y al año siguiente realizó allí su primera exposición individual.

Flauta dulce, s/f, bronce, 0,40 X 0,83 cm

Despertar, s/f, piedra

ERNESTO FARINA

(Luque, Córdoba, 1912-Córdoba, 1988) Pintor. Cursó estudios con Carlos Camilloni en la Academia Provincial de Bellas Artes de la ciudad de Córdoba. Se trasladó a Italia por cuestiones familiares permaneciendo allí entre 1931 y 1938 y en Turín recibió lecciones de pintura de Teonesto Deabate. En Italia le impresionaron profundamente los frescos de Giotto en la Capilla de los Scrovegni en Padua y las obras de los grandes maestros como Carpaccio y Piero della Francesca, a quienes estudió de manera minuciosa. Mientras, realizó sus primeros envíos a los Salones Nacionales desde Europa y participó en exposiciones colectivas. Entre 1944 y 1961 obtuvo distintos reconocimientos en salones de Santa Fe (1948) y Córdoba (1954 y 1958), así como premios en concursos de pintura. Intervino además, en las Bienales de San Pablo, Venecia y en la Exposición Universal de Bruselas. Al regresar a la Argentina abrió un taller de dibujo y pintura y ejerció además la docencia en la Escuela Provincial de Bellas Artes y en la Escuela de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. Realizó un segundo viaje a Europa, recorriendo España, Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda. En 1953 regresó a Italia para visitar los talleres de Carrá, Fontana, De Chirico y profundizar en sus conocimientos sobre la pintura metafísica. Volvió al país en 1969 para instalarse en Buenos Aires, y allí realizó sus primeras exposiciones individuales en la Galería Bono en 1951 y en la Galería Imagen, a través de ciclos de presentaciones anuales entre 1974 y 1977. Fue también asesor artístico en las Bienales Americanas de Arte IKA, en Córdoba, entre 1962 y 1966.

La conchilla, 1950, témpera sobre papel, 27 x 35 cm

Caracolas, 1955, témpera sobre papel, 40 x 55 cm

LUDMILA FEDOROVNA DE FIORAVANTI

(Moscú, Rusia, 1896-Buenos Aires, 1976) Pintora. Después de haber cursado estudios de medicina, inició su formación plástica en Moscú y continuó asistiendo a los talleres libres de París. Allí expuso sus trabajos en los salones de Otoño de los Artistas Franceses en el Palacio de las Tullerías y conoció al escultor argentino José Fioravanti, quien se encontraba formándose en Europa. En 1928 viajaron juntos a la Argentina y desde entonces permaneció en Buenos Aires, donde desarrolló su carrera de artista. Realizó envíos al Salón Nacional desde 1937 participando periódicamente en las distintas convocatorias y expuso en los salones oficiales realizados en el interior del país, en Rosario, Santa Fe y Mar del Plata, entre otros, obteniendo premios en varios de ellos. Realizó su primera exposición individual en la Galería Viau en 1937, en Witcomb en 1945, en Müller en 1950, a la que le siguieron otras en galerías y salas de Buenos Aires. Participó en la Exposición de la Pintura y la Escultura Argentinas de este Siglo llevada a cabo en el Museo Nacional de Bellas Artes en 1952.

Paisaje, s/f, témpera sobre papel, 49 x 70 cm

CÉSAR FERNÁNDEZ NAVARRO

(Bahía Blanca, Buenos Aires, 1909-Santa Fe, 1992) Pintor, muralista y grabador. Inició sus estudios en el taller de Abel Bueno Gros en Zaragoza, España, donde cursó entre 1926 y 1927. En la ciudad de Bilbao integró la Asociación de Artistas Vascos, que reunió a importantes creadores del periodo anterior a la Guerra Civil Española como Valentín de Zubiaurre, Ignacio Zuloaga y Darío de Regoyos. Se insertó muy pronto en la bohemia madrileña continuando sus estudios de manera autodidacta y visitando regularmente el Museo del Prado. En Europa recorrió también Francia, Bélgica, Holanda e Italia. Durante su estadía en París, asistió al taller de André Lothe. Regresó a la Argentina hacia 1935 y realizó un itinerario por distintas provincias como Córdoba, Santa Fe, Misiones, Entre Ríos, Jujuy y Chaco, para conocer sus paisajes, tipos y costumbres, mientras seguía pintando y exponiendo. En estos viajes realizó decoraciones murales en distintas aulas y universidades del país. Concurrió al Salón Nacional desde 1937 y a los Salones provinciales y municipales de Rosario, Santa Fe y Córdoba, Curuzú Cuatía, Pergamino y Tucumán, recibiendo numerosos premios y reconocimientos. Su primera muestra individual fue en la Asociación Amigos del Arte de Buenos Aires. Finalmente se radicó en Santa Fe en 1940 y desde ese mismo año se desempeñó como Director y Profesor en la Escuela Provincial de

Artes Visuales “Juan Mantovani”. También enseñó dibujo y grabado en la Escuela de Bellas Artes de Santa Fe. Volvió por segunda vez a España en 1949 y realizó exposiciones en Zaragoza, Bilbao, Madrid y Barcelona. Al regresar nuevamente a la Argentina se hizo cargo de la dirección del Museo Municipal de Artes Visuales de Santa Fe “Sor Josefa Díaz y Clusellas”. Más tarde cumplió la misma función al frente del Museo Provincial de Bellas Artes “Dr. Pedro E. Martínez” de Paraná, siendo designado al poco tiempo Director de Cultura de la Provincia de Entre Ríos. En 1966 siguió la gira por Europa para realizar nuevas exposiciones en España y poco después presentó obras en la Galería de Arte de Londres. Fue declarado ciudadano ilustre de la ciudad de Santa Fe en 1986.

En el camino, s/f, óleo sobre tela, 123 x 85 cm

RAQUEL FORNER

(Buenos Aires, 1902-1988) Pintora y dibujante. Cursó sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes y egresó como Profesora de Dibujo en 1922. Se presentó por primera vez al Salón Nacional en 1924 y en las convocatorias de 1934, 1942 y 1956, obteniendo distintos premios. Realizó sus primeras exposiciones individuales en la Galería Müller de Buenos Aires y en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la Plata hacia 1928. Un año después viajó a Europa y se radicó en París donde desarrolló su formación artística con Émile Othon Friesz en la Academia Escandinava. En Francia se vinculó con los pintores argentinos que estaban realizando estudios de perfeccionamiento. En 1930 participó en la primera exposición del grupo latinoamericano de París en la Galería Zak, donde expusieron Butler, Pizarro, Del Prete, los mexicanos Rivera, Orozco y Lazo y los uruguayos Carlos Alberto Castellanos, Figari y Torres García. Ese mismo año regresó a la Argentina y poco después fundó junto a Guttero, Bigatti y Domínguez Neira el Taller Libre de artes plásticas, cuyo fin era difundir nuevas prácticas artísticas, siguiendo con la modalidad de los talleres de arte libres existentes en París. Participó en la Exposición Internacional de 1935 organizada en Pittsburg, Estados Unidos, y en 1937 recibió la Medalla de Oro en la Exposición Internacional de París. Una serie de muestras individuales se sucedieron periódicamente en la Galería Bonino de Buenos Aires en la década del cincuenta. En adelante tuvo una importante intervención en salones, concursos y muestras tanto en la Argentina como en Europa, Estados Unidos, Canadá y Japón.

Soledad, 1943, óleo sobre tela, 54 x 45 cm

Figura Símbolo, 1949, óleo sobre tela, 174 x 125 cm

JUAN MANUEL GAVAZZO BUCHARDO

(Gualeguaychú, Entre Ríos, 1888-Meudon, Francia, 1965) Pintor, decorador y escultor. Desarrolló su formación artística en España estudiando en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y completó sus estudios en el taller de José María López Mezquita. En 1915 se radicó en París asistiendo a la Académie Ranson donde se vinculó con los pintores del grupo de los Nabis y posteriormente cursó estudios en los talleres de Maurice Denis, Paul Sérusier y Félix Vallotton. Realizó su primera exposición de dibujos y miniaturas en 1911. Fue creador e integrante de la Asociación de Artistas Argentinos en Europa junto a Alfredo Guttero y Pablo Curatella Manes, en 1917. Al regresar al país, en 1925, realizó envíos a los salones oficiales de Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, La Plata, entre otros, donde obtuvo importantes reconocimientos y efectuó exposiciones individuales y colectivas en galerías y salas en distintas provincias del país.

Naturaleza muerta, 1930, óleo sobre tela, 81 x 98 cm

PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE

(Bigand, Santa Fe, 1916-Buenos Aires, 1996) Pintor, dibujante y muralista. Cursó sus primeros estudios de dibujo en la Academia de Fernando Gaspari, en Rosario, y posteriormente continuó con la pintura de manera independiente. Concurrió a los salones oficiales de Rosario desde 1933 participando periódicamente en las distintas convocatorias y a los salones del interior del país, en los cuales obtuvo numerosos premios. Integró la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos y el impacto que habían causado las metodologías de Siqueiros por esos años le permitió experimentar con nuevas técnicas como los sopletes de aire, junto a sus compañeros de grupo. Participó en todos los salones organizados por la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes desde 1942. Ese mismo año fue becado por la Comisión Provincial de Cultura de Santa Fe. Colaboró en los emprendimientos editoriales de Ricardo Ernesto Montes i Bradley como el *Boletín de Cultura Intelectual* y la Revista *Paraná*, publicando ilustraciones de carácter fantástico y surreal. Participó en las exposiciones, salones y certámenes organizados por la Asociación Amigos del Arte de Rosario. Hacia los años cincuenta realizó una serie de paneles decorativos y murales de gran formato para residencias y edificios de Buenos Aires, entre ellos, *La Toilette de Venus*, en Ponds, 1957; un fresco que aludía a la historia del vestido para el local de una sastrería porteña en 1958; y una escena de formas poscubistas que representaba una serenata en el interior de una casa de la calle Acoyte. Utilizó

además de la técnica del fresco métodos modernos como el cemento coloreado sobre el muro aún no fraguado, lo que le permitió trabajar con las texturas y con los juegos de luces y sombras a partir de los huecos y relieves. Este tratamiento lo empleó en dos composiciones abstractas para el muro del vestíbulo y una columna que decoraba el departamento del arquitecto Bekerman en Buenos Aires. Paralelamente a su trabajo de pintor y muralista fue dibujante auxiliar de las ciencias médicas en Rosario.

Hierro viejo, 1945, óleo sobre tela, 76 x 100 cm

LORENZO GIGLI

(Recanati, Italia, 1896-San Fernando, Buenos Aires, 1983) Pintor y dibujante, grabador y escultor. Se radicó en la Argentina poco antes del impacto de la Primera Guerra Mundial, cursando estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes bajo la supervisión de Pío Collivadino y Carlos Ripamonte. Realizó envíos al Salón Nacional desde 1919, participando asiduamente en los salones oficiales realizados en el interior del país, entre ellos, Rosario, Santa Fe y La Plata. Regresó a su ciudad de origen donde residió entre 1927 y 1929 realizando envíos a las Bienales de Venecia y visitando los museos europeos. En su estadía en Italia participó en exposiciones organizadas en Recanati y en Roma, en 1930, y se acercó a la estética de los pintores novecentistas mostrando puntos de contacto con las formas plásticas del retorno al orden y manteniendo un interés por los motivos alegóricos. De regreso a la Argentina realizó su primera muestra individual en la Galería Müller de Buenos Aires, en 1932, y ejerció la docencia en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Manuel Belgrano” y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

Paisaje, s/f, óleo sobre madera, 60 x 75 cm

JULIO GIUSTOZZI

(Carlos Cáseres, Buenos Aires, 1912-Vicente López, Buenos Aires, 1996) Pintor. De pequeño viajó con sus padres a Italia donde cursó estudios básicos para regresar a la Argentina en 1935. Se radicó en Mendoza y allí asistió a la Academia de Bellas Artes bajo la guía del artista genovés Roberto Azzoni, graduándose en 1943 con el título de Profesor de Dibujo y Pintura. Posteriormente realizó cursos de perfeccionamiento con el pintor Demetrio Urruchúa. Concurrió a los salones oficiales realizados en el interior del país desde 1941, entre ellos, Rosario, Santa

Fe, Mendoza y distintas ciudades de la provincia de Buenos Aires, alcanzando importantes premios. Realizó su primera exposición individual en la Galería de la Academia de Mendoza, en 1944, en Müller de Buenos Aires el mismo año y posteriormente en numerosas galerías, salas y museos del país. Entre sus exposiciones efectuadas en el extranjero figuran la de 1971 en la Lyn Kottler Galleries de Nueva York y su participación en el Homenaje a Joan Miró realizado en Mallorca, España, en 1978. Por esas fechas tuvo un fuerte impacto en sus obras el descubrimiento del arte bizantino que lo llevó a experimentar con el uso de fondos dorados y la incorporación de láminas de oro en óleos y témperas de carácter gestual.

La vuelta del trabajo, 1942, óleo sobre tela, 56 x 64 cm

LUIS GOWLAND MORENO

(Funchal, Isla Madeira, Portugal, 1902-Buenos Aires, 1971) Pintor. Realizó un viaje a Europa, entre 1927 y 1928, y si bien visitó los principales centros artísticos y museos, no concurrió a academias y talleres, estudiando de manera independiente. Al regresar realizó envíos al Salón Nacional desde 1939 y su primera exposición individual en la Galería Müller de Buenos Aires, en 1943. Tuvo una presencia sostenida en los salones y certámenes del interior del país, entre ellos, Rosario, Santa Fe, Mar del Plata, Córdoba y otras ciudades, siendo premiado desde 1944. Participó de la I Bienal Hispanoamericana de Madrid, en 1951 y en la Exposición Cincuenta Años de Pintura Argentina en la National Gallery of Art de Washington, en 1956. Desde el año siguiente se acercó a las formas de la no figuración y el informalismo y en 1961 realizó una exposición en la Galería Pizarro donde exhibió este nuevo recorrido. Por aquellos años fue invitado a participar en muestras realizadas en la Argentina y en los Estados Unidos y, en 1963, integró la Exposición de Arte Informalista Argentino que recorrió varias capitales españolas. Ese mismo año fue recomendado por Jorge Romero Brest para exponer en el Museo Nacional de Bellas Artes junto a Antonio Berni y Juan del Prete. Integró y ocupó distintos cargos en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP) en varios periodos. En 1984 el Palais de Glace organizó una exposición retrospectiva de sus obras.

Tormento, 1942, óleo sobre tela, 120 x 135 cm

ALFREDO GUTTERO

(Buenos Aires, 1882-1932) Pintor, dibujante y muralista. Se inició en el campo de la pintura alentado por Ernesto de la Cárcova y Martín Malharro. En 1904 obtuvo una beca para viajar a Francia donde permaneció hasta 1916, estudiando en las academias de Lucien Simon y Maurice Denis. Concurrió a numerosos salones de arte de París, y desde allí envió su obra a la Exposición del Centenario de 1910 en la Argentina, donde obtuvo una mención de honor. Continuó su viaje por Europa y hacia 1917 se trasladó a España, recorriendo Madrid, La Coruña y Segovia hasta 1918. Ese mismo año volvió a Italia y pasó por Alemania, Inglaterra, Bélgica y Austria, realizando exposiciones individuales de sus obras. En 1917 fundó, junto a José Merediz, Fray Guillermo Butler, Juan Gavazzo Buchardo, Pablo Curatella Manes y Numa Rossoti, la Fundación de Artistas Argentinos en Europa. A lo largo de su vida participó en numerosos salones de arte de Europa y de la Argentina donde obtuvo premios y distinciones. En 1925 se estableció en Génova y realizó una muestra con toda su producción hasta el momento. Después de veintitrés años de residencia en Europa, regresó a Buenos Aires en septiembre de 1927. A los pocos días inauguró una exposición en la Asociación Amigos del Arte y participó en la Feria del Boliche de Arte, por invitación de Leonardo Estarico y Atalaya. En 1929 recibió el primer premio en el Salón Nacional e intervino como jurado en el XI Salón de Rosario. En la Argentina se convirtió en un protagonista del arte nuevo y fundó un Taller Libre de pintura junto a Raquel Forner, Alfredo Bigatti y Pedro Domínguez Neira, dictando los cursos de Composición. En los primeros años treinta reafirmó su crítica hacia la política artística del Museo Nacional de Bellas Artes. Poco después, organizó el Salón de Pintores Modernos de Amigos del Arte.

Amazona, 1931, yeso cocido, 88 x 108 cm

AMADEO LÓPEZ ARMESTO

(Lugo, España, 1912) Pintor y dibujante. Inició su formación plástica en la Escuela de Bellas Artes dependiente de la Academia Provincial de Bellas Artes de La Coruña, España, donde adquirió conocimientos de pintura, dibujo de adorno y su aplicación a las artes industriales, grabado e ilustración, escultura y nociones generales de historia del arte, arquitectura y arqueología. Allí dictaron clases profesionales destacados, entre ellos, el dibujante sevillano Manuel Tormo Domínguez, el pintor costumbrista Mariano Izquierdo y Vivas y el arqueólogo e historiador del arte Ángel del Castillo López. En 1932 se trasladó a la Argen-

tina radicándose en la ciudad de Rosario donde, tiempo después, se vinculó a los artistas que habían pertenecido a la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos liderada por Antonio Berni, desarrollando una obra de carácter social en clave surreal. Fue miembro y secretario general de la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes desde sus inicios en 1942, integrando el I Salón colectivo realizado en la Galería Renom. Participó en los salones de arte de Rosario en 1941, 1943 y 1944 y en los salones anuales organizados por el Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez” en 1941, 1943, 1944 y 1950; siendo distinguido, en 1943, con el Premio “Gobierno de Santa Fe” por su dibujo *Elogio de la Pureza*. Obtuvo una mención honorífica en el Primer Salón Santafesino de Artes Plásticas, en 1941, por su temple *Introducción al canto del suplicio*. Realizó exposiciones en distintas salas y galerías y tuvo participación en el II Salón de Arte Plástico Latitud de la Asociación Amigos del Arte de Rosario en 1945. Presentó el temple *Angustia del hombre solo* en la Exposición de la Pintura y la Escultura Argentinas de este Siglo, llevada a cabo en el Museo Nacional de Bellas Artes en 1952. También realizó envíos a los salones de bellas artes organizados por el Museo Eduardo Sívori en Buenos Aires, obteniendo en 1960 un reconocimiento en el área del dibujo.

Quietud, s/f, óleo sobre tela, 29 x 48 cm

CÉSAR LÓPEZ CLARO

(Azul, Buenos Aires, 1912-Santa Fe, 2005) Pintor y muralista, ceramista y escultor. Inició su formación plástica hacia 1920 en el taller de su padre, Alberto López Claro, y luego completó sus estudios de dibujo y pintura en la Academia Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires. Realizó su primera muestra junto a su padre en el Colegio Nacional de Azul en 1929, su primer envío al Salón Nacional en 1933 y una exposición individual en la Galería Moody de Buenos Aires en 1937. Fijó su residencia en Santa Fe desde 1942, desempeñándose como profesor en la Escuela Provincial de Artes Plásticas “Juan Mantovani”. Presentó obras y obtuvo recompensas en numerosos salones del interior del país y realizó exposiciones individuales en Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Paraná, Rafaela, Azul, Concepción del Uruguay y distintas ciudades del Ecuador. Desde 1941 inició su actividad como muralista, pintando obras para cines, escuelas, salas de museos y universidades de Buenos Aires y Santa Fe. Realizó desde 1952 una serie de viajes por Europa y América visitando Francia, Italia y España, así como Chile, Ecuador y Cuba, donde figuró en la Segunda Bienal Hispanoamericana

de Arte realizada en La Habana en 1954. También recorrió las provincias del norte argentino y países de América del Sur, entre ellos, Bolivia y Perú, que le acercaron a un estilo americanista en su pintura. Entre 1964 y 1980 abandonó la figuración para incursionar en una geometría sensible e indagar en las relaciones entre forma y espacio. Obtuvo múltiples recompensas y premios nacionales en Rosario (1941, 1946), Santa Fe (1954, 1956), Buenos Aires (1934, 1972), y reconocimientos internacionales con el Gran Premio de Pintura de Bruselas, Bélgica (1966).

La carta, s/f. óleo sobre tela, 90 x 70 cm

MARUJA MALLO

(Vivero, España, 1902-Madrid, 1995) Pintora e ilustradora, escenógrafa y ceramista. Comenzó su formación en la Escuela de Artes y Oficios de Avilés donde conoció al pintor Luis Bayón con quien inició una larga amistad. En 1922 se trasladó con su familia a Madrid e ingresó a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, asistiendo paralelamente a la Academia Libre de Julio Moisés. Rápidamente se contactó con la vanguardia madrileña estableciendo amistad con pintores, escritores y cineastas. Por aquellos años trabajó en publicaciones literarias y realizó ilustraciones para libros. A instancias de José Ortega y Gasset organizó su primera exposición en los salones de la *Revista de Occidente*, en 1928, y sus obras mágico-realistas causaron gran éxito. En 1932 obtuvo una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios para completar su formación en París donde conoció a los artistas surrealistas, vinculándose con André Breton y Paul Éluard. Por entonces comenzó una etapa influida por la sugestión del mundo onírico. Al estallar la Guerra Civil Española viajó a Portugal donde conoció a Gabriela Mistral, quien le ayudó a trasladarse a la Argentina por invitación de la Asociación Amigos del Arte de Buenos Aires. Allí estrechó lazos con los sectores más innovadores, participó de los salones y realizó numerosas exposiciones y conferencias, publicó libros y obtuvo premios y reconocimientos. Hacia 1939 comenzó a pintar retratos de mujeres inspirados en el arte popular y sus exposiciones comenzaron a ser menos regulares. En 1962 regresó a Madrid donde finalmente se instaló, aunque realizó viajes intermitentes a la Argentina.

Cabeza de mujer de frente, 1941, óleo sobre tela, 56 x 44 cm

HORACIO MARCH

(Quilmes, Buenos Aires, 1899-1978) Pintor, ilustrador y escenógrafo. Cursó sus primeros estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes para continuar de manera autodidacta. Desde 1926 realizó envíos al Salón Nacional y participó en diversas convocatorias del interior del país. Realizó su primera exposición individual en 1932 en la Galería Signo, ubicada en el subsuelo del Hotel Castelar de Buenos Aires. Durante esos años pintó paisajes urbanos, el Riachuelo, huelgas en los barrios obreros o rincones de la ciudad inmersos en el silencio y la quietud, con un aire que lo acercaba a la pintura metafísica. Fue profesor en las Escuelas de Bellas Artes “Manuel Belgrano” y “Prilidiano Pueyrredón”. Se desempeñó entre los años 1936 y 1946 como escenógrafo de cine y teatro. Viajó al norte argentino para completar sus estudios residiendo durante un periodo de tiempo en Catamarca y luego visitó Uruguay, Chile, Ecuador, Bolivia y Perú. Entre 1949 y 1956 se radicó en la ciudad de Lima y allí abrió un taller de dibujo y pintura, fue profesor en el Instituto Argentino-Peruano y colaborador artístico del diario *El Comercio*. Recibió distinciones en los salones de Catamarca (1941), La Plata (1944), Mar del Plata (1947), y el Premio Palanza otorgado por el Fondo Nacional de Bellas Artes en 1977.

Calle Lanusse, San Fernando o *Calle hacia el río*, 1941, óleo sobre tela,
70 x 78 cm

HUMBERTO MARINI

(Buenos Aires, 1895) Pintor. De formación autodidacta, se radicó por periodos de tiempo en las ciudades de Córdoba y Rosario. Realizó envíos a los salones de Rosario en 1946 y 1954, al Salón Nacional en 1952, al de Santa Fe en 1951 y 1952, así como a los certámenes de Mar del Plata, Bahía Blanca y Pergamino.

Solar de los recuerdos, 1953, óleo sobre tela, 51 x 61 cm

JOSÉ LUIS MENGHI

(Buenos Aires, 1904-Avellaneda, Buenos Aires, 1985) Inició su formación plástica con su abuelo materno Fortunato Debenedetti, decorador, restaurador y realizador de imágenes religiosas. Completó sus estudios en el taller de Adolfo Montero y luego frecuentó a los pintores nucleados en la Escuela de la Boca. En 1918 se vinculó al grupo de La Vuelta de Rocha asistiendo al taller *El Bermellón* y poco después al *Gato Negro* en el antiguo mirador de las calles Pedro de Men-

doza y Olavarría. Por entonces pintó naturalezas muertas, paisajes boquenses e interiores intimistas. Concurrió al Salón Nacional desde 1927 obteniendo numerosos premios en 1954, 1961 y 1969 y a los salones provinciales y municipales de Rosario, Santa Fe, Avellaneda, Mar del Plata, La Plata, entre otros. Realizó su primera exposición individual en 1941 en las salas de la Agrupación de Arte y Letras “Impulso”, de la cual fue fundador con Fortunato Lacámara y José Pugliese, entre otros, y desde entonces le siguieron más de veinte muestras individuales. Paralelamente a su labor de pintor se dedicó a la ilustración gráfica en libros de poesía. De extracción obrera al igual que sus compañeros de La Boca, trabajó como herrero y electricista en el taller familiar hasta su jubilación.

Naturaleza muerta, 1951, óleo sobre tela, 70 x 80 cm

MATÍAS MOLINAS

(Santa Fe, 1911-1994) Pintor, dibujante y grabador. Cursó estudios en la Escuela Provincial de Artes Plásticas “Juan Mantovani”, egresando en 1945 como Profesor de Dibujo y continuó ejercitando la pintura de manera independiente. Desde 1946 se incorporó a la Sociedad de Artistas Plásticos Santafesinos e integró las muestras que organizó dicha agrupación. Fue miembro fundador del Grupo Setúbal, que actuó entre 1959 y 1961, junto a otros artistas como José Planas Casas, José Domenichini y Armando César Godoy. Ejerció la docencia en varias instituciones, entre ellas, la Escuela Provincial de Artes Plásticas “Juan Mantovani” y en la Escuela Industrial Superior de la Nación. Participó asiduamente en los salones de Santa Fe, Rosario, Posadas, Curuzú Cuatiá, Paraná, Tucumán, entre otros, obteniendo premios desde 1946. Realizó exposiciones individuales en Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario y Santa Fe. En 1962 la provincia le otorgó una beca que le permitió viajar por Paraguay, Brasil y Uruguay. En este itinerario pudo registrar paisajes y figuras típicas que fueron motivo de un conjunto de pinturas expuestas, en 1964, en el Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez”. También se dedicó a la ilustración publicitaria y al grabado sobre madera, publicando sus trabajos en libros y revistas.

Taperas, s/f, óleo sobre tela, 62 x 90 cm

JONIO MONTIEL

(Catania, Italia, 1924-Uruguay 1986) Pintor, muralista y escultor. En 1929 embarcó a Uruguay con su familia cuando su padre concluyó la misión de Cónsul

General del Uruguay ante Italia. Allí se instalaron en Las Piedras, Canelones, donde su madre fue co-fundadora de la Escuela Experimental. Entre 1938 y 1940 la Revista *Mundo Uruguayo* publicó sus primeras obras escultóricas. De regreso a Italia cursó estudios de pintura y escultura en la Academia Paul Cézanne con Germán Cabrera y Carlos Prevosti entre 1938 y 1940. Al volver a Montevideo continuó su formación asistiendo a los cursos de modelado escultórico de José Alberto Savio hasta 1944. En su taller recibió las primeras lecciones constructivistas y conoció la pintura de Alfredo De Simone, artista que lo impactó por su modo de tratar la materia y utilizar el empaste con una paleta de valores bajos. Inició en 1942 un viaje a Chile y entre 1946 y 1947 conoció Bolivia y Perú, realizando allí estudios arqueológicos. Hacia la década del cincuenta visitó varios países, entre ellos la Argentina, realizando exposiciones y presentando obras en salones del interior. Por aquellos años se afilió al Partido Comunista y, entre 1944 y 1949, fue discípulo de Joaquín Torres García. Tras la muerte de su maestro se alejó del Taller por diferencias intelectuales y decidió dedicarse a la docencia. Realizó su primera exposición individual en la Asociación Amigos del Arte de Montevideo, en 1948, a la que le siguieron otras en el Museo de Arte Moderno, en 1960, y en distintas galerías de Uruguay. Obtuvo numerosos reconocimientos entre 1948 y 1966, premios en los concursos nacionales de Pintura Mural, así como en los salones nacionales y municipales de Uruguay. Fue profesor de pintura en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad del Trabajo del Uruguay, y de dibujo en la enseñanza secundaria. En los años comprendidos entre 1952 y 1954 fue Agregado Cultural en Lisboa, Portugal.

Calle de Buenos Aires, 1947, óleo sobre tela, 57 x 46 cm

RODOLFO MORELLI

(Buenos Aires, 1909) Pintor. Comenzó sus primeros estudios en la Escuela Nacional de Artes y continuó realizando cursos de perfeccionamiento en la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova”. En 1946 fue becado para realizar un viaje de estudios a Bolivia. Desde ese mismo año concurrió al Salón Nacional y a diversos salones provinciales y municipales del país, en Rosario, Santa Fe, La Plata, Mar del Plata, Tandil y La Rioja. Obtuvo premios en el Salón Nacional en 1951 y en los salones de Santa Fe en 1952 y 1957. Fue miembro del grupo Veinte Pintores y Escultores de Buenos Aires y participó de sus exposiciones llevadas a cabo desde 1952.

Figura, 1945, óleo sobre tela, 100 x 60 cm

JUAN ANDRÉS OTANO

(Buenos Aires, 1914) Pintor, muralista y escultor. Inició sus estudios en la Escuela de Artes Decorativas de la Nación donde egresó, en 1938, con el título de Profesor Nacional de Dibujo y continuó en la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” graduándose en 1942 como Profesor Superior de Pintura y Dibujo. Concurrió al Salón Nacional desde 1940 y a los salones y certámenes provinciales y municipales de Rosario, Santa Fe y otras ciudades, obteniendo premios y distinciones. Realizó su primera exposición individual en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos en 1948 y posteriormente exhibió su obra en distintas galerías e instituciones: en Antú, en 1949, con un prólogo de Julio Cortázar; en Müller, en 1951 y 1955; en la Asociación Amigos del Arte, en 1953, entre otras. Fue invitado por la filial Rosario de esta misma entidad a dictar una conferencia y exponer sus obras. Realizó decoraciones y murales efímeros para las exposiciones industriales organizadas durante el primer peronismo junto a otros artistas como Alfredo Guido, Amadeo Dell’Acqua y Laerte Baldini. Desde 1948 su obra se orientó hacia la abstracción. Fue Profesor en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Prilidiano Pueyrredón”, en el Colegio La Salle de Buenos Aires, en la Escuela Industrial de la Nación “Otto Krause” y en los Colegios Nacionales “Nicolás Avellaneda” y “Domingo Faustino Sarmiento”.

Cabeza, 1946, óleo sobre tela, 72 x 52 cm

MARÍA CATALINA OTERO LAMAS

(Pergamino, Buenos Aires, 1909) Pintora y dibujante, grabadora e ilustradora. Inició sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes aprendiendo dibujo con Ceferino Carnacini, Cayetano Donniss, Joaquín Luque, Alfredo Torecelli y Antonio Alice, egresando en 1928. Al año siguiente inició los cursos de la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” realizando estudios de perfeccionamiento con Emilio Centurión y Carlos Ripamonte en pintura y Alfredo Guido en grabado. En 1933 realizó las primeras presentaciones en los salones oficiales, figurando en casi todos los salones anuales de Santa Fe desde 1935; también asistió de manera regular a los certámenes de Rosario desde 1936 y a los de La Plata, Tandil y Córdoba. Obtuvo importantes reconocimientos tanto en la Argentina como en Chile y Brasil, lo que le impulsó a abrir en 1934 su propio taller por un periodo de cuatro años. Con la intención de especializarse en el arte del grabado retomó los cursos en la Escuela “Ernesto de la Cárcova” para estudiar con Adolfo Bellocq, egresando en 1940. También concurrió a los talleres

de cerámica que dictaba José de Bikandi en la misma institución. Desde 1942 comenzó a realizar ilustraciones para cuentos infantiles que publicó en distintas editoriales. Fue Profesora de dibujo y grabado, pintura y cerámica en la Academia de Santa Teresita del Bajo Belgrano y en la Escuela Primaria del Instituto “Bernasconi” de Buenos Aires.

Rosina, Sira y Giannina, 1936, óleo sobre tela, 62 x 55 cm

ONOFRIO PACENZA

(Buenos Aires, 1904-1971) Pintor y dibujante, arquitecto y decorador. Estudió arquitectura y decoración e ingresó a la Academia Nacional de Bellas Artes donde egresó con el título de Profesor de Dibujo en 1928. En esa institución trabajó como Profesor de Dibujo, Composición y Pintura mientras enseñó Dibujo y Geometría en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Manuel Belgrano”. Integró el círculo de pintores de la Escuela de la Boca registrando las modestas calles de San Telmo y Barracas, así como las vistas de la ribera boquense. En 1927 envió por primera vez obras al Salón Nacional y en 1931 realizó su primera muestra individual en la Asociación Amigos del Arte de Buenos Aires. Formó parte del grupo de pintores modernos patrocinados por esa misma entidad entre 1930 y 1940. Participó en numerosas exposiciones individuales y colectivas en museos y galerías, salas y bibliotecas de la provincia de Buenos Aires, así como de Rosario y Córdoba. Obtuvo importantes distinciones en los salones anuales de Buenos Aires en 1946, 1960 y 1963, de Santa Fe en 1947 y en la convocatoria de la Marina Argentina en 1962. Sus obras integraron exhibiciones en distintas ciudades de Italia y Francia, Estados Unidos, Brasil –donde colaboró en la VI Bienal de San Pablo en 1961– e Israel. Fue invitado a participar en 1960 de la Exposición del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, en 1965 por la Academia Nacional de Bellas Artes para el Premio Palanza, y en 1968 para el Premio Tres Arroyos.

Barranca Peña, 1945, óleo sobre tela, 60 x 80 cm

ANTENOR PEREYRA

(Olavarría, Buenos Aires, 1900) Pintor, dibujante y grabador. Inició su formación plástica con Jorge Bermúdez y Cesáreo Bernaldo de Quirós, especializándose en el retrato, aunque también cultivó otros géneros y pintó animales al aire libre. Se dedicó a la ilustración de libros, entre ellos, *El tigre y la mujer sin cabeza* de Patricio Lynch Pueyrredón, publicado en 1935. Realizó su primer envío al Salón

Nacional en 1934 con la pintura *El escéptico*, al que le siguieron presentaciones en 1937 –donde obtuvo el Segundo Premio Municipal de Pintura por su óleo *Músico*– y participó en los salones de 1938-39, 1940-41-44-46 y 1951. Colaboró en la Exposición Internacional de París de 1937 y en *The Golden Gate International Exposition* en San Francisco de California, Estados Unidos, en 1939. Presentó obras en los salones anuales de distintas ciudades del interior del país, entre ellos, los salones de Santa Fe de 1935-36-39, el Salón de Rosario de 1949 y 1950, obteniendo en este último el Premio “Gobierno de Santa Fe”. Además exhibió trabajos en las convocatorias del Museo Provincial de Bellas Artes de la Plata, Mar del Plata, Tandil y Pergamino.

El escéptico, s/f, óleo sobre tela, 71 x 59 cm

EMILIO PETTORUTI

(La Plata, Buenos Aires, 1892-París, Francia, 1971) Pintor y dibujante. Inició su formación artística en la Academia de Bellas Artes de La Plata bajo las enseñanzas de Atilio Boveri y Emilio Courtaret. Luego de una visita al Museo de Historia Natural sintió profundo interés por el dibujo y se inició como caricaturista, exhibiendo sus primeras obras en las vidrieras de la tienda Gath & Chaves. En 1911 realizó su primera exposición en las salas del diario platense *Buenos Aires*. Fue becado por el gobierno argentino en 1913 y viajó a Europa conociendo las escuelas de vanguardia. En Italia, visitó exposiciones y experimentó con distintas técnicas, frecuentó los futuristas, se familiarizó con el cubismo y la abstracción y se relacionó con los artistas vinculados a revistas como *Valori Plastici*. Se radicó alternativamente en Florencia, Roma y Milán, ganándose la vida con la ilustración de libros, la realización de proyectos escenográficos y el diseño de vidrios coloreados. Conoció a Xul Solar en 1916 y ese mismo año realizó su primera muestra individual en la Librería Gonnelli de Florencia, seguida por otras en Milán y Roma en 1922 y Berlín en 1923. Se presentó a la XII Biennale Internazionale di Venezia mientras su envío al Salón Nacional fue rechazado por el jurado. Al regresar al país en 1924, su muestra en la Galería Witcomb generó gran controversia debido a las obras decididamente vanguardistas. Dirigió el Museo Provincial de Bellas Artes de la Plata durante dos ciclos consecutivos entre 1927 y 1932 y, luego de ser cesanteado y restituido, hasta 1947, fecha en la que fue separado nuevamente de su cargo y regresó a Europa. Participó en bienales y realizó múltiples exposiciones individuales y colectivas, tanto en el país como en distintas ciudades del extranjero, entre ellas, Montevideo, San Pablo, Chile, Nueva York y San Francisco, Londres, Bonn y Berlín, Bruselas, Ginebra y en varias de Italia. Recibió distintos reconocimientos como el Gran Premio en la Exposición Municipal de Artes

Decorativas de Buenos Aires en 1941, el Premio Continental Guggenheim de las Américas en 1956 y el Gran Premio otorgado por el Fondo Nacional de las Artes en 1967. Viajó a la Argentina en 1966 para concluir sus memorias, publicadas con el título *Un pintor ante el espejo*.

Fotografía de María Rosa, 1937, óleo sobre tela, 81 x 60 cm

ORLANDO PIERRI

(Buenos Aires, 1913-1991) Pintor, dibujante y grabador. Cursó estudios en la Escuela Nacional de Artes egresando en 1934 con el título de Profesor Nacional de Dibujo, perfeccionándose luego en la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto de la Cár-cova”, con la guía de los maestros Emilio Centurión y Alfredo Guido. Desde 1931 presentó obras en el Salón Nacional y en los salones oficiales del interior del país. En 1937 realizó su primer viaje a Europa visitando Italia, Francia y Suiza. En París pudo observar la Exposición Internacional del Surrealismo que marcó profundamente su producción estética. Al regresar a la Argentina fundó e integró el Grupo Orión junto a Luis Barragán, Ideal Sánchez, Bruno Vernier, Vicente Forte y Leopoldo Presas. Entre 1940 y 1942 ejerció la docencia en la Escuela Provincial de Artes Plásticas “Juan Mantovani” de Santa Fe teniendo a su cargo los cursos de pintura y en la Escuela Nacional de Bellas Artes “Manuel Belgrano”. Realizó su primera exposición en 1944 en la Galería Müller de Buenos Aires y posteriormente en las salas del Diario *El Mundo* en 1945 y 1950, en la Galería Peuser en 1946, en Bonino en 1951 y en la Agrupación Impulso en 1951. Empezó un segundo viaje a Europa en 1946 obteniendo una beca del gobierno francés para estudiar pintura. Durante dos años asistió al taller de André Lothe y se vinculó con los círculos vanguardistas parisinos, colaborando además en la Exposición Internacional d’Art Moderne. De regreso a la Argentina obtuvo por concurso la cátedra de pintura mural en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata en 1959 y un año después se hizo cargo del taller de pintura de caballete en la misma institución. Recibió diversos premios y recompensas en el Salón Nacional de Arte Decorativo de 1940, en el Salón Rosario de 1943, en el de Santa Fe en 1950, en los certámenes de Mar del Plata en 1958 y 1964 y en el Salón Nacional de 1960 y 1964. Además fue distinguido con el Premio Palanza otorgado por la Academia Nacional de Bellas Artes en 1973.

Los amigos, s/f, óleo sobre tela, 195 x 98 cm

Mensaje, 1945, óleo sobre tela, 105 x 73 cm

LEOPOLDO PRESAS

(Buenos Aires, 1915-2009) Pintor y muralista, dibujante y grabador. Inició sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes tomando cursos con Adolfo Sorzio y continuó en el taller que dictaba Lino Enea Spilimbergo en el Instituto Argentino de Artes Gráficas. Expuso por primera vez en 1939 en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos con el Grupo Orión del cual fue miembro fundador. Paralelamente a su actividad artística, organizó un taller de diseño dedicado al estampado de telas. En la Galería Callao realizó su primera exposición individual en 1946 y, desde entonces, comenzó a enviar regularmente sus obras a los salones de arte, obteniendo numerosas recompensas. Estos estímulos le permitieron organizar desde 1949 una serie de exposiciones a nivel nacional e internacional. En el extranjero se destacaron sus presentaciones en Estados Unidos, Italia, Francia, Escocia y la India, así como en distintas ciudades de Latinoamérica. Entre 1950 y 1951 realizó un viaje a Europa, recorriendo España, Francia, Bélgica e Inglaterra. Poco después pintó uno de los murales al fresco de la Galería Santa Fe en Buenos Aires, donde trabajaron Soldi, Batlle Planas, Seoane, Gertrudis Chale y Torres Agüero. En 1979 se radicó en París y permaneció en esa ciudad durante casi una década, hasta 1987, año en que realizó una exposición itinerante por Alemania.

Figura con flores, 1947, óleo sobre tela, 50 x 88 cm

FRANCISCO CLEMENTE PUCCINELLI

(Grutly, Santa Fe, 1905-1986) Pintor y dibujante. De muy joven ingresó como pupilo en la escuela del convento franciscano de Villa Diego, Santa Fe, donde un sacerdote de origen alemán lo inició en la pintura. Luego de la primera guerra, entre 1924 y 1928, completó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de Marsella, Francia, antes de partir para Marruecos, donde cumplió el servicio militar en el ejército francés. Al regresar al país en 1930 trabajó en la Compañía Francesa de Ferrocarriles hasta que decidió dedicarse de manera exclusiva a la pintura e instaló su taller en San José del Rincón, Santa Fe. Empezó viajes por Chile, Brasil, Bolivia, Perú, Paraguay, México y en Europa visitó Francia, recorriendo allí París, Marsella y la Costa Azul, además de España e Italia. Realizó su primera exposición individual en la Galería Müller de Buenos Aires, en 1936, a la que le siguieron otras en el Museo Municipal de Artes Visuales “Sor Josefa Díaz y Clucellas”, en 1948 y 1950, y en la Galería Anteo en 1953. Fue asimismo miembro y presidente de la Asociación de Artistas Plásticos Santafesinos, participando de sus salones entre 1932 y 1953. Realizó envíos a los salones oficiales

de Santa Fe desde 1933 interviniendo asiduamente en las distintas convocatorias, obteniendo premios en la exposición anual de 1944, y en los certámenes de la Asociación de Artistas Plásticos Santafesinos y del Litoral; además en 1949 integró el Salón de Rosario. En julio de 1953 organizó una muestra de acuarelas en la Asociación Amigos del Arte de Rosario que mostraban sus impresiones de viajes

Barrio del Sur, 1938, acuarela sobre cartón, 32 x 44 cm

ROBERTO ROSSI

(Buenos Aires, 1896-1957) Inició sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes, donde fue alumno de Ernesto De la Cárcova y Adolfo De Ferrari; sin embargo, se considera que encontró su camino a partir de su vínculo con Emilio Centurión. En 1928 realizó su primer envío al Salón Nacional donde, en 1946, fue distinguido con el Premio Sívorí y, en 1953, obtuvo el Primer Premio. Invitado por la Academia Nacional de Bellas Artes concurre a al Premio Palanza en las ediciones de los años 1949, 1951 y 1956. Integró los envíos argentinos a las Bienales de La Habana, en 1954 y de Arte Moderno de San Pablo, en 1957. También, ejerció la docencia en el Colegio Nacional Sarmiento y en la Escuela de Bellas Artes “Prilidiano Pueyrredón”. En el año 2008, el Museo de Arte Hispánicoamericano “Isaac Fernández Blanco” organizó la exposición titulada *Vida quieta-Naturalezas muertas de Roberto Rossi*, acompañada de la edición de un libro en el que se valoriza su vasta producción en ese género de la pintura.

Naturaleza muerta marina, 1949, óleo sobre tela, 55 x 65 cm

SERGIO SERGI

(Trieste, Italia, 1896-Mendoza, 1973) Pintor, dibujante y grabador. Recibió las primeras enseñanzas artísticas del pintor, muralista y grabador austríaco Switbert Sobisser hacia 1911. Poco después egresó del Real e Imperial Instituto Gráfico de Viena donde aprendió la técnica de la litografía con Von Larish, quien le suministró una particular visión sobre la tipografía moderna. Al comenzar la Primera Guerra Mundial, fue incorporado como artillero de montaña de los Húsares del Regimiento de la Emperatriz. Hacia 1919 retomó su labor artística y realizó su primer grabado en madera con motivos de la guerra, así como dos estampas en metal que fueron aceptadas en la Bienal de Venecia. Al año siguiente fue nombrado restaurador adscripto de la Superintendencia de las Obras de la

Antigüedad y de Arte de Italia, para Trieste, Istria, Gorizia y Udine. Intervino al mismo tiempo en la Exposición Internacional de Río de Janeiro en 1922, en las de Artes Decorativas de Monza y Milán en 1924 y 1926, en la Exposición Internacional de París en 1926 y en la Muestra de la Incisión de Florencia al año siguiente. Conmovido profundamente por la experiencia bélica, resolvió emigrar hacia la Argentina, pasando primero por Buenos Aires y luego por Santa Fe, donde se radicó en 1929. Allí estableció de inmediato relaciones con otros pintores y escritores, por lo que adquirió pronto la ciudadanía argentina. Representó al país en las distintas ediciones de las Exposiciones Internacionales de xilógrafos y litógrafos organizadas por The Art Institute of Chicago, acompañado por Agustín Zapata Gollán. Se incorporó como Profesor de dibujo en el Liceo Municipal, en la Escuela Industrial de la Nación y en la Universidad Nacional del Litoral hacia 1933. Cumplió funciones como restaurador de obras en el Museo Provincial “Rosa Galisteo de Rodríguez”, entre 1935 y 1937. Participó, a su vez, de la fundación y organización de la Escuela Provincial de Artes Plásticas de Santa Fe junto a Luis Falcini y Lino Enea Spilimbergo. En 1943 partió hacia Mendoza, donde se desempeñó como profesor de dibujo y pintura en la Academia Nacional de Bellas Artes y en la Escuela Superior de Artes Plásticas de la Universidad de Cuyo. Fue designado, también, Vicedirector de la Escuela Superior de Artes Plásticas de la misma Universidad y premiado por uno de sus grabados en el Salón Nacional de 1942.

Dr. Ambrosio Mollerach, s/f, óleo sobre tela, 102 x 74 cm

HÉRCULES SOLARI

(Buenos Aires, 1908) Pintor y muralista, dibujante y grabador. Concurrió al taller a cargo de Lino Enea Spilimbergo en el Instituto Argentino de Artes Gráficas. Desde 1936 realizó envíos al Salón Nacional y a certámenes oficiales del interior del país, obteniendo premios en San Juan, Santa Fe, Córdoba y La Rioja. Se radicó en Mendoza entre 1930 y 1950 formando parte de la Universidad Nacional de Cuyo y desarrollando una vida cultural activa como miembro de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP) de la que fuera Presidente entre los años 1955 y 1957. Formó parte de los primeros mítines del Partido Comunista e integró la Asociación Democrática de Escritores, Periodistas y Artistas, que suponía un desplazamiento de la SAAP local a un frente de lucha específico a favor de la militancia democrática. En 1951 participó del núcleo del Taller Experimental de Artes Plásticas –cuyo nombre apelaba al creado por Siqueiros en Nueva York– junto a un grupo de artistas de orientación comunista. El Taller se hizo cargo de

las decoraciones murales del Teatro Popular Judío IFT de Buenos Aires, entre octubre de 1951 y marzo de 1952. Hércules Solari intervino en uno de los paneles del bar junto a un equipo formado por Marina Bengoechea, Susana Ratto, Andrés Calabrese, Julio Barragán, Anselmo Píccoli, Jorge Gnecco, Eolo Pons y Luis Pellegrini, mientras la dirección estuvo en manos de Juan Carlos Castagnino y Carlos Giambiaggi quienes canalizaron el encargo. En 1955 la Asociación Amigos del Arte de Rosario realizó la muestra *Tres pintores muralistas*, exhibiendo los trabajos de Hércules Solari, Eolo Pons y Anselmo Píccoli. En 1958 presentó obras en la IV Bienal de San Pablo y entre 1993 y 1998 museos y galerías se encargaron de organizar muestras retrospectivas de sus obras.

La calle, 1945, óleo sobre tela, 160 x 118 cm

RAÚL SOLDI

(Buenos Aires, 1905-1994) Pintor y dibujante, muralista y escenógrafo. En 1923 realizó su primer viaje a Europa permaneciendo por un breve periodo en Italia y, al regresar a la Argentina, inició sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes. Poco después volvió a Europa y se radicó en Milán hasta 1932, donde estudió en la Academia de Brera y se vinculó con los pintores de la vanguardia italiana, congregados en torno de la Galería del Milione. Envió obras al Salón Nacional desde 1930 y realizó exposiciones individuales en Buenos Aires a partir de 1934. Recibió importantes premios nacionales (Buenos Aires, Rosario) e internacionales (San Francisco, México, San Pablo, París) desde 1933 y en ese mismo año comenzó sus trabajos como escenógrafo para films nacionales. Realizó exposiciones en el Wildenstein Institute de París, y en galerías de Trieste, Roma, Turín, Nueva York y Rumania. En 1953 comenzó a pintar una serie de murales de asuntos religiosos para la Iglesia Santa Ana, de Glew (1953), para la Basílica de la Asunción en Nazareth, Israel (1968), realizó asimismo mosaicos para la Iglesia de San Isidro Labrador (1971) y para la Catedral de la ciudad de Campana (1979). Decoró la cúpula del Teatro Colón de Buenos Aires, pintó murales para la Galería Santa Fe y elaboró composiciones de mosaicos para la Fundación Favaloro y el Museo del Parque de Portofino en Italia. En 1992 se inauguró una exposición homenaje en las Salas Nacionales de Cultura del Palais de Glace con más de doscientas obras de su producción.

La medianera, 1942, óleo sobre tela, 70 x 85 cm

RICARDO SUPISICHE

(Santa Fe, 1912-1992) Pintor, dibujante y grabador. Inició sus estudios de dibujo en la Academia Reinales de la ciudad de Santa Fe y de perfeccionamiento con Sergio Sergi, en el Liceo Municipal. Se inició en la actividad pictórica hacia 1936 de manera autodidacta y desde 1937 realizó exposiciones individuales y colectivas en distintas provincias del país. Concurrió a los salones oficiales en Buenos Aires en 1943-46, 1953, Santa Fe 1936, 1940-44-45, 1953 y Rosario 1943, 1950-53, obteniendo desde 1940 múltiples reconocimientos y premios. En 1951 viajó a Europa permaneciendo varios meses en Italia donde recorrió sus museos y galerías y se contactó con la obra de los pintores metafísicos. Tuvo una prolífica carrera como ilustrador gráfico publicando sus ilustraciones y grabados en libros y revistas del país. Fue profesor de dibujo en el Liceo Municipal de Bellas Artes, de dibujo publicitario en la Escuela Profesional Nocturna “Leandro N. Alem” y de pintura en la Escuela Provincial de Artes Visuales “Juan Mantovani”. Realizó viajes recorriendo el litoral argentino y visitando Uruguay, Paraguay y Brasil. Fue integrante y fundador del Grupo Setúbal, un núcleo de artistas santafesinos que actuó entre 1959 y 1961, entre quienes se encontraban Matías Molinas, Ernesto Fertoni, José Planas Casas, José Domenichini, Miguel Flores y Armando César Godoy. Fue invitado a participar de la Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte celebrada en La Habana, Cuba, del Premio Palanza por la Academia Nacional de Bellas Artes y por las Comisiones y Direcciones de Cultura Nacional de Santa Fe y de Tucumán.

Descanso, 1952, óleo sobre tela, 94,5 x 73cm

JOAQUÍN TORRES GARCÍA

(Montevideo, Uruguay, 1874-1949) Pintor, dibujante y muralista. Se trasladó a España con su familia en 1891, radicándose primero en Mataró y un año más tarde en Barcelona. Allí estudió en la Academia de Bellas Artes y en la Academia Baixas. Se contactó con el *Cercle Artistic Sant Lluc* e integró el grupo de intelectuales catalanes liderados por el escritor Eugenio D’Ors. Entre 1904 y 1905 colaboró con el arquitecto Antonio Gaudí en la elaboración de los vitrales para la Catedral de Palma de Mallorca y de la Sagrada Familia de Barcelona. Se interesó por los primitivos italianos y el arte helenístico y hacia 1908 pintó frescos en varias iglesias y en la Cámara del Consejo de Barcelona. En 1910 viajó a París, donde conoció los murales de Puvis de Chavannes y luego a Bruselas, donde pintó por encargo oficial los paneles del pabellón uruguayo de la Exposición

Universal. Visitó Florencia y Roma en 1913 para estudiar la pintura al fresco. Se encargó de la decoración del Salón San Jorge del Palacio de la Generalitat en Cataluña, pero el pedido fue interrumpido y el trabajo cubierto, incitando la crítica y generando una encendida polémica. Comenzó a crear sus primeros juguetes de madera en 1917, y a realizar composiciones vibracionistas que expuso con su amigo Rafael Barradas. Hacia 1920 viajó a Nueva York donde vivió por dos años para regresar nuevamente a Europa y radicarse en París. De su interés por el arte precolombino y el arte negro, el cubismo y la abstracción, surgieron las primeras telas constructivas. En 1929 fundó la agrupación *Cercle et Carré* junto a Michel Seuphor, Piet Mondrian, Hans Arp, Pere Daura y Luigi Russolo. Si bien el grupo se disolvió rápidamente, experimentaron con el uso de la sección áurea y las relaciones geométricas. Por esos años comenzó a desarrollar su concepto de Universalismo Constructivo. Tras varios años de ausencia volvió a Montevideo en 1934. A partir de entonces fundó la Asociación de Arte Constructivo en 1935, editó la revista *Círculo y Cuadrado* entre 1936 y 1943, brindó múltiples conferencias, cursos, y en 1944 fundó el Taller Torres García. Allí exploraron diferentes técnicas como la cerámica, la tapicería y la pintura mural. Dejó una abundante producción escrita sobre arte y estética como *Estructura* (1935), *Universalismo constructivo, contribución a la unificación del arte y la cultura en América* (1944) y *Mística de la pintura* (1944), entre otros.

Cabeza, 1940, óleo sobre madera, 40 x 40 cm

Figura, 1940, óleo sobre madera, 30 x 24 cm

AUGUSTO TORRES

(Tarrasa, Barcelona, 1913-Barcelona, 1992) Pintor y muralista. Segundo hijo del artista uruguayo Joaquín Torres García. Los permanentes viajes de su familia le posibilitaron desarrollar su primera formación entre Europa y Estados Unidos. En 1927 se radicó en París contactándose con el pintor Jean Helió, quien lo guió por los mercados de la calle y lo acercó al arte africano y al de los indios norteamericanos. Un año después comenzó a trabajar en el Musée de l'Homme catalogando una colección de vasijas precolombinas peruanas, lo que le permitió acercarse más aún al arte "tribal" y "primitivo". Se desempeñó como asistente y aprendiz del escultor Julio González desde 1930 adquiriendo conocimientos de herrería y completó su formación en la Academia de Amadeo Ozenfant. De regreso a Madrid en 1933 asistió a las clases de la Escuela de Cerámica y comenzó estudios con su padre. Al año siguiente Joaquín Torres García creó la Asociación

de Arte Constructivo en Montevideo de la cual fue miembro hasta su disolución en 1943. Ese mismo año se fundó el Taller Torres García del cual también participó colaborando en las clases de dibujo y pintura. El Taller realizó numerosas exposiciones colectivas en ciudades como Montevideo, Buenos Aires, París y Washington. En 1944 inauguraron los murales para el Pabellón Martirén del Hospital Saint Bois en Montevideo, que suscitaron fervientes polémicas. Por su parte, Augusto Torres ejecutó en 1954 un gran mural constructivo en la cafetería del Sindicato Médico de Montevideo y en los años siguientes pintó múltiples frescos por encargo en residencias privadas y espacios públicos. Por esa fecha inició su colaboración con el arquitecto español Antonio Bonet. En 1950 volvió a Europa durante un breve periodo de tiempo, regresó a Montevideo en 1952 y dos años más tarde siguió con su gira por el Viejo Mundo visitando también Grecia. Entre 1960 y 1962 vivió en Nueva York mediante una beca de la New School y en 1962 viajó a Montana para conocer las reservas de los indios Pies Negros. De regreso a su país realizó su primera exposición individual en la Galería Montevideo. Participó entre 1955 y 1990 de numerosas muestras, convocatorias y bienales en países de Europa, Asia y Latinoamérica. Hacia 1982 viajó por México, Egipto, India y Nepal y desde 1986 participó activamente en la creación de la Fundación y del Museo Torres García.

Puerto de Montevideo, s/f, óleo sobre tela, 40 x 52 cm

CARLOS URIARTE

(Rosario, 1910-1995) Pintor y dibujante. Hijo de una familia de origen vasco, comenzó su formación plástica en la Academia de Fernando Gaspar, dibujante y pintor francés radicado en Rosario. Sus primeras intervenciones artísticas se dieron desde temprano, concurriendo al X Salón de Otoño en 1928. Organizó su primera muestra individual en 1929 y al año siguiente realizó el primer envío al Salón Nacional. Le siguieron numerosas presentaciones en los salones oficiales de arte de Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario, Córdoba y Santa Fe. Obtuvo varias recompensas, entre ellas el Primer Premio en el Salón de Acuarelistas y Grabadores de Buenos Aires y Premios Adquisición de los gobiernos de Entre Ríos, La Rioja y Santa fe. Recibió, también, la Medalla de Bronce en la Exposición Universal de Bruselas en 1958 y el Premio Palanza, otorgado por el Fondo Nacional de las Artes en 1965. Fue invitado a exponer sus obras en la Bienal de Venecia en 1956 y a desempeñarse como Jurado en la trigésima segunda convocatoria de la misma bienal en 1964. Integró la Agrupación de Artistas Plásticos Independientes desde sus inicios, en 1942, participando en las distintas ediciones de los

salones, llevadas a cabo en la Galería Renom y en la Asociación Amigos del Arte de Rosario. Desde 1950 formó parte del Grupo Litoral, junto a Leónidas Gambartes, Juan Grela, Ricardo Warecki, Alberto Pedrotti, Hugo Ottman, Santiago Minturn Zerva y otros artistas. Las pinceladas ágiles cargadas de materia, las superposiciones y arrastres de color le brindaron un elemento característico a sus paisajes del Litoral. Múltiples exposiciones se sucedieron desde entonces en distintas ciudades del interior del país y en Estados Unidos, donde colaboró en muestras de pintores argentinos. También ejerció la docencia y ocupó cargos de Profesor de Dibujo y Pintura en el Profesorado de la Escuela Normal N° 2 de Rosario y en el Instituto Superior de Bellas Artes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral.

Tormenta en Monje, s/f, óleo sobre cartón, 66 x 93 cm

DEMETRIO URRUCHÚA

(Pehuajó, Buenos Aires, 1902-Buenos Aires, 1978) Pintor y muralista, dibujante y grabador. De formación autodidacta, desarrolló su profesión artística paralelamente a la actividad docente. En 1931 realizó su primera muestra en la Asociación Amigos del Arte y posteriormente expuso en distintas galerías de Buenos Aires y del interior del país. En el extranjero sus obras fueron exhibidas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en la Galería Due Mondí de Roma y en el Museo Municipal de Montevideo. Efectuó envíos al Salón Nacional desde 1935 y a otros salones oficiales de Rosario, Santa Fe, La Plata y Mar del Plata. En el Ateneo de Montevideo realizó en 1939 una exposición de grabados organizada por sus alumnas, quienes más tarde impulsaron un proyecto para la realización de un fresco en la sala de lectura de la Biblioteca de la Universidad de Mujeres. En Buenos Aires colaboró junto a otros reconocidos artistas en diseños de murales para la Sociedad Hebraica Argentina en 1943, la cúpula central de las Galerías Pacífico en 1946 y la Galería San José de Flores en 1956. Con Spilimbergo, Castagnino, Berni y Colmeiro fue fundador del Taller de Arte Mural. Representó a América Latina en el Salón *Cien Años de Pintura Universal* organizado en la ciudad de Boston, Estados Unidos, en 1944.

Cabeza de niña, 1943, óleo sobre tela, 34 x 24 cm

OBDULIO VESPRINI

(Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, 1923) Pintor. De formación autodidacta. Tuvo una presencia sostenida desde 1949 en los salones oficiales llevados a cabo en distintas ciudades del interior del país. Fue seleccionado para el Premio De Ridder en el Instituto de Arte Moderno de Buenos Aires, en dos oportunidades,

en 1949 y 1950. En el primer certamen su obra *Naturaleza muerta* obtuvo el Primer premio. Realizó envíos al Salón Nacional en 1949, 1953 y 1956, al Salón de Arte de La Plata en 1949 y 1950, al Salón de Rosario en las convocatorias de 1949, 1950-51-52, al Salón Anual de Santa Fe en 1949 y 1950. Obtuvo el Premio Adquisición en el Primer –y único– Salón Anual de Arte “Joaquín V. González” de La Rioja, efectuado en los primeros años cincuenta con el propósito de formar una colección para el futuro Museo de Bellas Artes. Realizó su primera muestra individual en la Galería Van Riel de Buenos Aires en 1951.

Naturaleza muerta, 1950, óleo sobre tela, 53 x 70 cm

ROBERTO VIOLA

(San Cristóbal, Santa Fe, 1907-Córdoba, 1966) Pintor, escultor y grabador. Inició su formación artística en la Escuela Provincial de Bellas Artes “Dr. José Figueroa Alcorta”, en Córdoba, donde fue alumno de Emiliano Gómez Clara. Realizó presentaciones en los salones de pintura desde 1927, concurrió al Salón Nacional dos años más tarde y obtuvo numerosos premios desde 1939. Continuó realizando cursos de perfeccionamiento con el maestro Bissière en la Academia Ranson de París entre 1932 y 1935. Expuso sus trabajos en el Ateneo de Madrid, en 1934, junto al pintor y escultor Artur Aldomà Puig y continuó su recorrido europeo formándose en Francia, España, Bélgica e Italia. De regreso a la Argentina se desempeñó como Profesor en la Academia Provincial de Bellas Artes Aplicadas a los oficios desde 1938. Dos años después obtuvo la Cátedra de Dibujo y Colorido en la Escuela Provincial de Bellas Artes. Fue fundador y primer Director del Museo Municipal de Bellas Artes “Genaro Pérez” desde 1943, logrando dotar al mismo de un importante patrimonio durante su gestión.

Habitantes de la barranca, 1949, óleo sobre cartón, 70 x 51 cm

AGUSTÍN ZAPATA GOLLÁN

(Santa Fe, 1895-1986) Pintor, dibujante y grabador. De formación autodidacta, aunque se acercó a los talleres de José María Reinares, Juan Cingolani y Salvador Cabedo. En 1928 viajó a Europa y recorrió España, Portugal, Francia e Italia. En su recorrido descubrió los grabados primitivos españoles, que motivaron sus primeras experimentaciones. En 1929 conoció a Sergio Sergi, quien le enseñó las técnicas xilográficas y estimuló a exponer sus trabajos. Se presentó por primera vez al Salón Nacional en 1930 y luego a salones de Santa Fe, Mar del Plata, Ro-

sario, entre otros. El mismo año representó a la Argentina en la *II International Exhibition of Lithography and Wood Engraving*, organizada por The Art Institute of Chicago, en la que volvió a participar en 1935 y 1938. Realizó su primera muestra individual de grabados en la sala Nordiska Kompaniet de Buenos Aires. Desde 1938 participó en numerosas exposiciones individuales y colectivas en la Argentina y en países de América como Chile, Colombia y Perú. Su compromiso con la política le llevó a ejercer la intendencia municipal de la ciudad Santa Fe entre 1932 y 1934, designado por un miembro del Partido Demócrata Progresista. Fue director, desde 1940, del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de la Provincia de Santa Fe, dando impulso a los estudios sobre las culturas indígenas. Cuatro años después tuvo a su cargo la exhumación de las ruinas de Cayastá, donde se descubrieron los vestigios de Santa Fe La Vieja. Tuvo una intensa participación en la vida artística y cultural de la ciudad. Fue Presidente de la Asociación Santafesina de Escritores desde 1941, vocal de la Comisión Provincial de Bellas Artes desde 1943, profesor de Historia del Arte de la Escuela Provincial de Artes Plásticas desde 1944 e Interventor de la Escuela de Bellas Artes de Rosario en el mismo año.

Mateo Booz, 1927, óleo sobre tela, 89,5x75 cm

NOTA

Este conjunto de biografías está compuesto por artistas conocidos y consagrados, que tienen una gran visibilidad, y por creadores cuyas trayectorias y realizaciones estéticas –escasa o totalmente inexploradas por la historiografía artística–, todavía resultan desconocidas para el público. En esos casos, por la imprecisión misma de los documentos cotejados o por la precaria información existente, se presentaron dificultades para confeccionar un registro certero; cuestiones que no han permitido, por ejemplo, especificar datos tan básicos como los lugares y fechas de nacimiento y muerte.

Las narraciones sobre los artistas están construidas a partir de la información recabada en distintas fuentes obtenidas en los reservorios y archivos del Museo Provincial de Bellas Artes “Rosa Galisteo de Rodríguez” y en la biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes. También se han consultado diccionarios biográficos, ficheros y registros digitalizados provenientes del Centro Virtual de Arte Argentino y del Museo Virtual de Arte Santafesino (ArteFe). Quiero expresar mi agradecimiento a Silvia Gianecchini, gestora del archivo del Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez, de Santa Fe.





SANTA
FE
CULTURA